23.07.04 AÑO 7 Nº 328

LAS12

Tamara Lempicka, el glamour siempre vuelve
Fertilización: dilemas de un país sin ley
¿Pibas chorras o jefas de bandas?



ANA MARÍA CAMPOY, CÓMO ES SER LA MADRE DE

REINA MADRE

La comediante inspirada que tanto ha hecho reír al público con aquella delirante Eleonora, en comedias teatrales y televisivas o interpretándose a sí misma como *La Campoy*, ahora se ha puesto seria para encarnar a la madre de Oscar Wilde en una obra de su hijo Pepe, con quien además comparte cartel como intérprete. Superado el accidente de cadera, aunque todavía con bastón, Ana María Campoy, entre volados y plumas, es una suerte de reina madre en el escenario del Teatro del Globo.

POR MOIRA SOTO

Con esa decidida vocación por la felicidad por ver el mejor perfil de las cosas aun en los momentos más duros –que los ha tenido en cantidad– y con esa envidiable capacidad de disfrute, ella está ahora que no cabe de júbilo actuando junto a su hijo Pepe en una pieza que él escribió. Un proyecto muy deseado que ya llegó a su entrañable Teatro del Globo, donde tantas veces trabajó formando rubro con su marido Pepe, y algunas con Pepito (antes de convertirse en Pepe).

A Ana María Campoy, coprotagonista de *La importancia de llamarse Wilde*, musical recientemente estrenado, le gusta tomarse su tiempo antes de salir a escena; incluso el acto de maquillarse ("es que me hago un Rembrandt, o más bien una especie de kabuki") forma parte para ella de un ceremonial privado. De modo que el primer encuentro con la creadora de Eleonora, de *La Campoy en vivo*, con la autora de *Recetas de amor*, se frustra a poco de empezar la charla porque hubo un malentendido con el horario y la actriz es inflexible respecto de este tiempo que consagra a hacer el pasaje de la vida cotidiana ("esa mentira") a la ficción teatral ("que siempre es verdad si el actor es honesto").

En una segunda entrevista más distendida, después de coquetear graciosamente con el fotógrafo, de posar cumpliendo todos sus pedidos pese a no estar del todo repuesta del accidente que afectó su cadera, Ana María Campoy se justifica apasionadamente: "Es que yo necesito una unción, hacer un rito del teatro. Desprenderme de *La Campoy* para entrar en Speranza, esa madre de Oscar Wilde que ha inventado Pepe. Me gusta llegar al teatro con bastante anticipación, entrar por la platea vacía, oír mis pasos sobre la madera, llegar al camarín donde está ese tocador que para mí es como un altar, con todos sus chiches que me parecen santos, como cosas sagradas, de niña. Para mí todo esto tiene que ver con algo religioso, sacerdotal. Entiendo que en la Comédie Française no dejen a los actores tejer, jugar al parchís, porque la mente no debe distraerse. Yo me voy media hora antes al escenario, me siento allí y me quedo hasta la hora de empezar. Necesito oler eso. Jamás podría llegar corriendo a último momento como alguna gente. Necesito ese tiempo de unción, de reverencia, ¿me entiendes ahora por qué te despedí un poco abruptamente el otro día?".



ANA MARIA CAMPOY Y SU MARIDO, PEPE CIBRIAN.

Se entiende, claro, sobre todo si quien así habla es una señora tan irresistiblemente simpática, tan briosa cuando se trata de defender lo suyo, los suyos, el teatro y su familia, tan indisolublemente ligados. Porque Ana y Pepe, su marido durante más de medio siglo, provenían de familias españolas de artistas y ellos siguieron esa huella haciendo su propio camino, aunque a él los padres lo querían ingeniero de puentes y caminos. Pero, nada, que el chaval de 19 se pasó de la universidad a la compañía teatral Ladrón de Guevara, porque ya no daba más de estudiar a desgano. Y Ana, que había nacido en Colombia, casi sobre el escenario donde su madre Anita Tormo, de gira, estaba haciendo embarazada la Ofelia de *Hamlet*, creció entre utilería y candilejas, y debutó con toda naturalidad a los cuatro años.

Parece que Ana y Pepe se cruzaron en la España de sus mayores justo cuando él había optado por ser actor, doce años antes del flechazo que los fulminaría de amor en La Habana. Poco después del cruce de miradas entre la niña de 9 y el joven diez años mayor, estalla la Guerra Civil en España: Ana pasa hambre y miedo pero, a pesar de las bombas, la función debe continuar; Pepe se enrola del lado de la República, aunque había nacido por azar en la Argentina, en una gira de sus padres, obviamente. Cuando todo termina tan penosamente y Franco asume como sempiterno dictador, Pepe marcha al exilio, primero a Francia, después a México, donde empieza a trabajar en el cine (hasta estuvo con María Félix en *La monja alférez*). Y allí es donde Ana intenta encontrarlo: para su desaliento, él está en Cuba. Pero volverá y se formará una pareja para toda la vida, en las buenas y en las malas, sobre el escenario y en la televisión, en casa y en algún hotel, de gira por supuesto. Pareja modélica, legendaria, que sigue unida por cierto en la desgracia, cuando Pepe tiene un infarto cerebral y queda lúcido pero sin capacidad motriz, y Ana lo cuida fielmente, amorosamente, lo convierte en su bebé durante más de una década, hasta hace año y medio. Porque para entonces, cuando Pepe padre enferma, ya Pepito y Roberto –los hijos de la pareja– eran adultos con vida y profesión hechas: el primero, no hace falta decirlo, dedicado con ahínco a escribir, dirigir, producir comedias musicales antes de que el género se pusiera de moda en nuestro país, sin dejar de lado algunas incursiones como actor.

LA MADRE QUE PARIO A OSCAR WILDE

"Yo le dije a Pepe: a esta obra si no es contigo, no la hago. Antes de mi caída ya lo ha-


PABLO PIOVANO

bía decidido", sentencia Ana María Campoy. "No era fácil escribir una pieza sobre Oscar Wilde, hay que hamacarse, es un poeta como una catedral. Por suerte, desde que Pepe escribió *La importancia...*, me subyugó. Con el agregado de que Pepe padre era locura que tenía por este escritor, porque se identificaba mucho con su estilo, el de la difícil facilidad. Oscar Wilde es un autor enorme que dice cosas muy profundas, pero de forma indirecta. Entonces resulta que esta pieza es como un homenaje a Pepe padre, que debo decirte que leía muy bien, para mí era una fiesta cuando lo hacía por la noche, cuando ya estábamos en la cama, me dormía feliz después de escucharlo. Pero cierta vez me avisó: te voy a leer algo muy duro que todavía no conoces de Oscar Wilde, un canto de amor que habla de algo tan difícil para su época como podía serlo una relación homosexual. Y me leyó *De profundis* y no pude pegar un ojo en toda la noche. Me preguntaba cómo se puede amar a alguien tan perverso como Lord Douglas, su Bosie. Tan canalla y tan bajo. Porque no se puede sufrir más por amor. Es decir, Wilde se enfermó de amor, lo arriesgó por ese ser que no se lo merecía."

–¿Se te cae la baba por tu hijo Pepe?

–Lo que me gusta de esta versión que estamos haciendo es que de verdad pinta una época. Hay momentos que te crees que estás leyendo a Wilde. Queda mal que yo lo diga porque soy la madre del autor y del actor. Pero no me importa, ya estoy hecha, me da igual. En una época, cuando era muy joven, vivía preocupada por el qué dirán. Ahora me preocupa más lo que pienso yo, mi conciencia: poner la cabeza en la almohada, hacer un balance y saber que puedo estar en paz. Pero sí, lo admiro mucho a Pepe. Y aunque estoy involucrada, no te creas, también sé distinguir, tengo mis exigencias. Justamente por ser una dinastía de actores, no tenemos la costumbre de tirarnos flores: si no nos gusta algo, podemos ser terribles. Cada vez que Pepe me lee algo, rezo: Dios mío, que me guste un poco...Pero creo que *La importancia de llamarse Wilde* es una obra de madurez, para mí es un honor trabajar con mi hijo.

–Esta pieza llega en un momento en que, si bien perduran algunos prejuicios, se está produciendo un cambio de mentalidad, hay lugares en el mundo donde los gays se pueden casar. Algo bien diferente de lo que sucedía en la época de Oscar Wilde.

–Sí, afortunadamente se está produciendo ese cambio. Pero lo de Wilde va más allá de su condición de homosexual, porque él quería provocar a una clase social con sus críticas, mostrarles su hipocresía y eso no se lo perdonaron. Aunque es verdad que él pudo hacer algo para evitar ese juicio tan doloroso, con consecuencias tan terribles sobre su salud, que lo llevarían a morirse a los 46.

–Nadie que vea *La importancia...* y que conozca mínimos datos biográficos de ustedes dos puede dejar de advertir que se trata de un jugado homenaje de tu hijo hacia vos, a esta altura de la vida y la carrera de ambos. Lo cierto es que no se trata meramente de una madre actriz y su hijo actor y autor que comparten cartel sino de una pareja escénica que se potencia fuertemente por diversas razones, en una obra donde se dicen mutuamente cosas ásperas, mordaces, durísimas.

–Te voy a decir lo que yo pienso, cuál es mi interpretación: considero que esta madre aparentemente permisiva, por momentos no sé si inmoral pero sí, seguro, muy desprejuiciada, no es precisamente la mujer más maternal del mundo. Para ella, la maternidad no es el gran papel de su vida y, sin embargo, está jugada a un gran amor por Oscar Wilde. Mi opinión personal es que, precisamente por esas características tan especiales, es fantástica. Creo que esta madre, Speranza, pretende llevar a Oscar al límite del ridículo para que no lo haga. Y él no entiende este mensaje. Al final de la obra está la clave: son iguales, o se asemejan muchísimo, por eso chocan permanentemente. Por eso ven lo que nadie ve, con una cuota de paranoia, es verdad. Pero se aman, no como amantes, no se trata de una relación transgresora sino simplemente de una madre y un hijo muy singulares. Aclaremos que esta madre está recreada por Pepe. Yo siempre he sido de querer con locura a mis hijos, pero lo de Speranza es otra cosa. Es un personaje muy contradictorio, pero a pesar de todo, de esos choques tremendos, ellos llegan a ese final de amor infinito, donde está claro que ella ama a Oscar por él mismo, independientemente de su fama y su grandeza. A la vez, ella es un personaje fantasmal, como toda la obra lo es. Ya todos han muerto, saben lo que va a pasar, desde luego también lo sabe el público. La única que no lo sabe es esta madre, que no está integrada a la historia, que aparece por su cuenta en escena en varias oportunidades.

–Hay versiones que afirman que Speranza, en realidad Jane Elgae, era un personaje un tanto excéntrico, escritora, sufragista.

–Yo creo que ella quería ser un poco Oscar Wilde, participar de su éxito. Y se involucró en un mundo frívolo para estar a su lado. A él lo que le encantaba era llamar la atención, tener actitudes sorprendentes, no pasar inadvertido.

–Bueno, era un dandy militante, en la pilcha y el espíritu, en todos sus gestos.

–La verdad es que es un personaje para hablar años de él, incluso para hacer un debate sobre educación y homosexualidad. Cuando una madre tiene un hijo homosexual, como en el caso de Oscar Wilde, resulta una situación difícil de manejar, saber cuál ha sido su influencia. Porque suele ocurrir que esa madre crea que ella ha tenido alguna falla al educarlo. Lo cual, por supuesto, no es así, porque tampoco es un defecto ser homosexual. Todo lo hizo Dios por algo.

–La idea de enfermedad sólo la puede defender hoy gente muy prejuiciosa, muy preconciliar y reaccionaria.

–Exacto. Pero esta madre de Wilde también pertenece a esa época victoriana, por pocos preconceptos que tenga. Es un fantasma un poco extraño, una mujer joven y al mismo tiempo vieja. Tiene un pájaro en la cabeza y dentro cuarenta mil. Uno se le escapó: ya no le cabían más. Yo la adoro, hacía mucho que no hacía este tipo de teatro que amo. Porque, aunque haga con felicidad la comedia y todo el mundo me identifique con ese género, a mí me tira más el teatro de corte más clásico; si es en verso, mejor. Me parece que es el lugar desde el cual el actor se puede expresar más plenamente. La palabra tiene otra importancia, se la dice de otra manera que a mí me encanta. Esta mujer, Speranza, tiene apenas cuatro escenas fuertes.

–Pero cuando ella no está, queda su som-

Te voy a leer algo muy duro que todavía no conoces de Oscar Wilde, un canto de amor que habla de algo tan difícil para su época como podía serlo una relación homosexual.





PEPITO CIBRIAN JUNTO A SU MADRE.



bra. Se la espera.

–Eso me apasiona, que tenga ese peso misterioso en la obra. Y me encanta como metáfora la idea del amor que comparte con el hijo. Porque el mar puede ser calmo, tormentoso, tenebroso, pero no se termina nunca. En esa locura por el mar coinciden ellos, ése es el punto de encuentro. Y de no regreso. Por algo, Pepe padre amó a Wilde más que a ningún otro autor.

ARISTOCRATA DE LA ESCENA

–¿Nadie mejor que el escritor irlandés, entonces, para volver al teatro en compañía de tu hijo mayor?

–Nadie, si consideramos además que Pepe es el autor y el actor. Realmente estoy pasando un buen momento, a punto de cumplir los 79 el próximo 26. Como a todo el mundo a esta edad, siento que se me han volado los años. Es un lugar común, lo sé. Pero los he vivido en el teatro, haciéndolo lo mejor posible. Conozco este mundo desde la época de los cómicos de la legua, tan queridos por mí. Esos actores que eran capaces de pasar de lo más cotidiano al mundo de la ficción absoluta pintándose con rosas puestas en alcohol, porque no había dinero para comprar colorete. Y llegar a esta edad habiendo hecho todos los géneros, y ahora poder interpretar este personaje de Speranza en *La importancia de llamarse Wilde*, con mi hijo de 56, es un gran regocijo para mí. Le estoy tan agradecida a Pepe hijo, aunque fijate cómo me hostiga al final, no sabés el daño físico que me hace (*risas*). Porque mi pierna no está todavía óptima, y yo me agarro a él como a una roca para no caerme. Y él zarandea a esta madre a la que no querría tener y sin embargo ama profundamente. Esta Speranza y este Oscar son muy diferentes de mí y de Pepe, eso nos ayuda a despojarnos, a no involucrarnos en el plano personal.

–Cuando nació Pepe hijo, Pepe padre brindó porque fuera actor. Y Pepito lo fue hasta hace más de quince años. Ahora regresa para terminar de cumplir ese deseo.

–Sí, estábamos muy mal en La Habana cuando Pepito nació. No teníamos para pagar el sanatorio, así que me fui al mejor. Cuando ya envolví al niño para irme, le dije al dueño: "Le vengo a decir que ahora no le puedo pagar, sea piadoso, es una nueva vida, lo voy a hacer más adelante". Y en ese mismo momento, Pepe estaba en Trinidad brindando porque su hijo fuera actor. Eso era la vida misma, aunque pueda sonar teatral la situación. Pepe tenía 31, yo 21, el colmo del masoquismo o de la mística. Pudimos haber tomado otros derroteros, pero no, nos quedamos a pelearla en este terreno, en este campo de batalla. Pepe y yo nos propusimos compartirlo todo, no pesar los papeles por separado sino juntos: si el papel de uno pesaba veinte y el del otro ochenta, nos daba igual. Lo importante era la obra. Para mí, lo he dicho muchas veces, el teatro es una aristocracia. De modo que yo, a esta edad, me he proclamado condesa.

–Las vueltas que da la vida y el teatro: ahora estás formando pareja protagónica con Pepe hijo, que es casi un clon de Pepe padre.

–Sí, desde que Pepe se fue, no sé por cuánto tiempo antes de volver a encontrarnos, Pepito tomó la posta. Por supuesto que Roberto, mi otro hijo, está presente. Siempre me siento un poco culpable por él, porque no lo involucro en las notas. El se ríe: "Mamá, si yo no soy actor, sólo soy tu hijo". Pero el hombre que tomó las riendas de mi vida, de mi carrera, fue Pepe, y sigue en eso. Y yo lo que dure, quiero durarlo acá, en el teatro. No te hablo de morir en el escenario, que es una cosa aburridísima. En el escenario quiero divertirme, morirme de risa, en todo caso.

–¿Hacés algo especial para prolongar esa duración?

–Me cuido lo normal, hago una vida sana. Por supuesto, no me he hecho estéticas, no he pretendido detener el tiempo, salvo mentalmente: de eso me opero todas las noches, sí, sí... Hago un recuento, una autocrítica. Físicamente me encuentro bien para mi edad. Acepto que el tiempo pasó y que yo lo denoto en mi cuerpo, en mi anatomía. Pero en mi espíritu sigo siendo la misma Ana María de cuando tenía catorce años. Pienso muy parecido, haría las mismas cosas. Soy muy fiel a mí misma, muy pegada a los afectos, quizás a veces me hago demasiadas ilusiones.

–Tuviste momentos difíciles, de estrechez económica con los hijos chicos. ¿Cómo manejaste la doble jornada de ama de casa y actriz en épocas en que se culpabilizaba a la mujer que salía a trabajar teniendo niños?

–Lo hice a costa de mucho esfuerzo, la casa es muy trabajosa. Y yo he hecho todas las tareas en épocas durísimas, más el teatro o lo que fuere en ese momento. Pero me gusta ser una mujer de hogar, yo habría tenido cuatro o cinco hijos. La vida me llevó a tener que ganarme el sustento con lo único que sabía hacer, en este oficio me hice fuerte y ya no podría vivir sin él, es como una droga. Fijate que en un momento de la vida le dije a Pepe padre: "¿Por qué no me retirás como si fueras un viejito verde?". "¿Y yo qué hago sin ti? Esto está muy pegado, no se despega, se rompe", me respondió él.

–¿Era como separar siameses?

–Eso mismo, pero te aclaro que ser mujer de mi casa siempre me ha parecido tan importante como cualquier otra profesión, y yo he tratado de hacerlo bien, aunque a veces me sintiera tironeada, porque amaba tanto el teatro. Por eso, si tengo las cosas de la casa hechas, todo en orden, me tengo que ir al teatro, que es la prolongación de mi vida. Y me desespero si no llego a tiempo, aunque sea para estar sentada en la platea. La verdad es que yo nunca dejo de ser actriz, desde que me levanto hasta que me acuesto. Pero eso no quiere decir que sea una falsa: el teatro es la verdad para mí, la falsedad es la vida. En la vida no hacemos más que mentir, en cambio en el escenario un buen actor no miente, es fiel a un personaje. Yo, aunque haya ocho, diez personas en la platea, no me permitiría hacer trampa. Piso esas tablas y automáticamente soy honesta, no sé mentir, no sé hacer una obra a media máquina. Nada de "hoy la voy a hacer ligerito porque estoy cansada". Y sin embargo, a lo mejor en la vida privada puedo macanear un poco, decir alguna mentirijilla.

Yo lo que dure, quiero durarlo acá, en el teatro. No te hablo de morir en el escenario, que es una cosa aburridísima. En el escenario quiero divertirme, morirme de risa, en todo caso.





La vida sin mi

(De las innumerables cuestiones a tener en cuenta antes de decidir sobre la propia muerte.)

Luis del Mármol es, al parecer, el último gran librero vivo. Su conocido carácter bilioso lo lleva a afirmar que su calle preferida es una que se llama Los endemoniados. Por suerte, ahí nomás en el bar, Nicolás Casullo le refutará inmediatamente que prefiere la Diderot del DF, y de paso ¡ésas son ciudades, las que ponen en sus placas nombres de filósofos franceses! Entonces, su sobrino Martín Subieta, que practica el populismo, sale con la gracia de que no sabe por qué la calle República de Israel, al llegar a Palestina, cambia de nombre. En medio de ese debate municipal, practicado en su local de la calle Gorriti, Del Mármol ejerce su oficio maligno aunque lucrativo de no darle al cliente lo que éste quiere. Y él adivina con sólo un semblanteo, que no incluye cartas de tarot ni péndulo, cómo inocularle un vicio del que carecía antes. Es como ir a un prostíbulo, pedir una rubia en portaligas y que se le ofrezca una sobaquera transpirada o una botita de 22 botones. Por ejemplo, a algunas clientas entradas en años, Del Mármol las inicia en el culto del libro de suicidio. Más allá de *Levantar la mano sobre uno mismo*, de Jean Améry, o de *Libertad fatal* de Tomás Szasz, que pueden consumirse hasta con aburguesamiento académico, él ofrece otro, más secreto, que propone y hasta festeja el suicidio alegre. A esta altura es preciso aclarar que los libros más perversos ofrecidos por Luis del Mármol suelen ser grises, de papel troquelado y de no más de 80 páginas. El suicidio alegre y documentado fue ejercido por Henri Roorda, educador de Lausana, el 7 de noviembre de 1925, utilizando el revólver que tenía a buen recaudo entre los muelles de su colchón. Dejaba detrás un panfleto cuyo escueto título, *Mi suicidio*, parecía aludir a la pertenencia definitiva a sí mismo del Catón de Plutarco al exclamar "ahora soy mío" antes de suicidarse. Redactado por un tal Balthasar, su argumento apela a la estética de Breton de asociar arte y vida hasta perder esta última sin asegurar el primero. Pero luego renuncia en nombre del mal gusto que involucra el ceder ante la voracidad del público por el melodrama y realizar un acto que podría traer el desprestigio a un espacio donde se la ha pasado bien. Cito: "Quisiera que mi suicidio procurase un poco de dinero a mis acreedores. He pensado ir a ver a Fritz, el dueño del Gran Café, y decirle 'anuncie en los periódicos una conferencia sobre el suicidio por Balthasar y añada en grandes caracteres que el conferenciante se suicidará al final de su conferencia'. (...) Estoy seguro de que tendremos mucho público. Pero he renunciado a esta idea. Seguramente Fritz se hubiera negado, pues mi suicidio podría dejar una mancha imborrable en el suelo de su honorable establecimiento". El narrador había llegado a evaluar su acto como una mercancía por la que podría pagarse de 20 a 5 francos según la ubicación, sin contar con que el precio de las consumiciones se elevaría tres veces sobre el normal. El tal Baltasar, que se describe como socialista y desde la infancia "paladín de la criada", afirma suicidarse por el pan y por las rosas quitando del ideal socialista la mera distribución material y satisfacción de la necesidad. Es decir, con un touch de socialismo utópico se suicida en contra del pan, la leche, las verduras y los "macarrones sociales sin queso". Nada de granja colectiva en su ideología anticapitalista y sólo defensora del egoísmo hasta el acto final, ni de trabajos duros con el módico premio de la igualdad: la verdadera justicia consistiría en satisfacer hasta los excesos para dejar libre el espíritu. Su suicidio tiene un argumento sencillo: si sigue viviendo no está dispuesto a renunciar a la gran vida y eso no haría más que acrecentar sus deudas. Es cierto que tiene amigos que le han propuesto mantenerlo a cambio de que desista de su acto. Pero eso no le quitaría algunas preocupaciones y tratos humillantes. Además, contrariamente a Sócrates, que le debía un gallo a Esculapio, no debe un gallo sino mil. Seguir viviendo prolongaría su situación de parásito y, al mismo tiempo, de esclavo. Se trata de una muerte elegida en plena facultad para gozar de los alimentos terrestres, pero por un hombre cansado que mantiene un apetito de ogro, un productor perezoso pero, al mismo tiempo, un consumidor siempre dispuesto. *Mi suicidio* denuncia el absurdo de invertir la juventud en la preparación de la vejez, es un suicidio *pro cigarra,* pero también de una cigarra que se niega a seguir *viviendo* a la hormiga antes de que ella misma le cierre la puerta de su cueva: "Cuando me hablan de los Intereses superiores de la Humanidad, no comprendo de qué me hablan. Pero me gusta el solomillo de corzo y el borgoña viejo. Y sé lo adorable que pueden ser la poesía, la música y la sonrisa de la mujer". En medio de su alegría fúnebre, Balthasar sostiene la *joie* porque no habrá nunca en el fin de su camino un juez supremo –es ateísimo–, mientras que él ha burlado los tribunales un poco cómicos de este mundo. Triunfo del moroso que, sustraído al reproche de sus acreedores, deja de ser moroso para desaparecer en la categoría de *filántropo* al ahorrarles a los otros pechazos futuros. ¿Acaso Baltasar no es el nombre de un rey mago? ¿Es decir, un donador? Todo un suicidado en nombre del país de Jauja.

Balthasar se mata para ponerle fin a una deuda. Pero como no es posible que un autor se mate dentro de un libro que ha llegado hasta el final, Henri Roorda lo hace después. Teniendo la opción de seguir haciendo el parásito gourmet, a costa de la paciencia de sus amigos, o de administrar los placeres intercalándolos al trabajo, elige condenarse a muerte antes que renunciar a saciar sus apetitos. Roorda imagina lo que harían las buenas conciencias gobernantes si los pobres se suicidaran en masa. De fallar, piensa, serían furiosamente castigados en nombre del humanismo. El Estado, denuncia, suele querer para sí el monopolio de la violencia, la dieta distributiva de calorías y las medicinas que llegan después de la muerte. Entonces, con el acto que precedió a su panfleto, propone el *piquete in extremis* de sustraerse a sí mismo en nombre de la vida verdadera. ❣

RAMOS GENERALES

A condomizar

Las conclusiones a las que Yoweri Musevenim –actual presidente de Uganda– arribó y oportunamente expuso después de la Conferencia Internacional de Sida que finalizó la semana pasada en Bangkok fueron simples: "No se puede *condomizar* a la humanidad". Así sintetizó su postura tras repasar la triple estrategia de su gobierno para enfrentar una de las mayores crisis sanitarias en Africa: Abstinencia, fidelidad y, como último recurso, el condón. Un programa que impulsa George Bush bajo las siglas ABC en inglés (Abstinence, Be Faithful, or use Condom) en contraste al promovido por las estrategias que contemplan las implicancias de la discriminación, la pobreza y la violencia de género en la pandemia. Resulta curiosa la forma de resolver –a lo WASP– un grave conflicto que en Africa involucra al setenta por ciento de las personas, de las cuales casi la mitad son mujeres. La cifra, que continúa en aumento, evidencia la vulnerabilidad de las mujeres frente a un sistema social y cultural de subordinación y violencia que limita a las mujeres el acceso, difusión y utilización del preservativo. Tal y como advirtieron las agencias de Naciones Unidas (Unifem, Fnuap y Onusida) en Bangkok al presentar el informe *Confrontando la Crisis*: "Las políticas contra el Sida que no confronten inequidades entre hombres y mujeres están condenadas al fracaso". Así que no se avergüence ni dé el brazo a torcer, que el condón es una cuestión de mujeres –al menos de las que mantengan relaciones con varones–. O, como diría una versión progresista del reconocido literato africano Musevenim: ¡A condomizar, a condomizar!

Aborto en Nicaragua

¿Escuchó alguna vez esta frase?: "Si el Papa fuera mujer el aborto sería ley". Si el clero nicaragüense la escuchó –nunca se sabe con precisión el alcance de las frases del activismo– se debe estar regocijando ahora mismo, no sólo porque el Papa todavía es hombre, sino también por la renovada avanzada de la política conservadora en Nicaragua. Durante los próximos días se someterá a discusión del Parlamento de ese país la revisión de la figura del aborto terapéutico en el Código Penal. Nicaragua es uno de los pocos países latinoamericanos cuya legislación permite desde hace más de cien años la interrupción del embarazo en caso de peligro para la vida de la mujer o violación, aunque bajo la estricta y burocrática decisión de una comisión –también conservadora– de médicos que examina el tiempo y viabilidad de la interrupción. Como sucedió con Rosita, la niña de 9 años que mantuvo en vilo a la nación hasta que se le practicara el aborto en una clínica privada, contra la decisión de la comisión. La organización de mujeres Sí Mujer está realizando una campaña de difusión e información al tiempo que está haciendo llegar a diputados y diputadas su rechazo frente a una modificación legal que considera "violatoria de los derechos humanos adquiridos por las mujeres". Para enviar su adhesión puede escribir a direccion@simujer.org.ni. No transformará al Papa pero contribuirá a sumar voces contra la punición.

las12@pagina.com.ar

LEY O NO LEY

SALUD **El derecho a la atención de la salud de las mujeres embarazadas mediante fertilización asistida y de los hijos e hijas que tuvieran es una obligación que tienen que cumplir tanto las prepagas como las obras sociales. La queja de las empresas fue tan inmediata como el alivio de quienes podrían beneficiarse. Dilemas que se dan en un país sin regulaciones, aunque paradójicamente la ley pueda ser peor que su ausencia.**

POR LUCIANA PEKER

¿Y... para cuándo?". María Isabel Rolando sabía de memoria lo que los otros deseaban para ella cuando ella le puso fecha a su propio deseo. En 1982 empezó a buscar un hijo. En 1989, siete años después, nació (a través de fertilización asistida) Costanza, que hoy tiene 14 años. "¿Y el hermanito?", empezó a escuchar. Las presiones sociales –que no pasan de moda– interrogan por confites, hijos y hermanitos como si la vida fuera un álbum al que hay que llenar siempre con las mismas figuritas. "Las mujeres tenemos encima el mandato de casarnos y tener hijos. La presión de la maternidad es fortísima y por eso es muy grande el dolor que causa la infertilidad. Para el hombre también es difícil. Pero el hijo lo tenemos, o no lo tenemos, las mujeres y el vacío también. Cada menstruación es un duelo. La vida se va transformando al punto que, para evitar las preguntas o las miradas, te vas aislando, con tal de no sentirte sapo de otro pozo", relata.

María Isabel sabe de la sensación de sentir del cuerpo fluyendo lo que no se quiere sentir. La mística –no inocente– del cuerpo como casa, como nido, como tierra fértil de semillas, como cuerpo vivo sólo si da vida se diluyen cuando las ilusiones de maternidad se chocan contra el cuerpo real de muchas mujeres que sufren –y cada vez más– de infertilidad. María Isabel buscó siete años quedarse embarazada. Y, finalmente, como muchas otras argentinas, con una enorme carga de frustraciones, costos económicos y tratamientos donde hay que ponerle el cuerpo al dolor, lo logró. Después, volvió a intentarlo y, también como muchas otras argentinas, no lo logró. Pero ella no quiso que su experiencia previa a Costanza se terminara en Costanza.

Por eso, creó la Fundación Concebir, que la semana pasada tuvo su mayor logro: la Subsecretaría de Defensa del Consumidor de la Nación –a cargo de Patricia Vaca Narvaja– les dio la razón ante una presentación legal e intimó a las prepagas y obras sociales a cubrir los embarazos, partos y cuidados de los bebés engendrados a través de algún método de fertilización asistida, que, según estimaciones, serían entre 1200 y 3000 por año, en Argentina.

La polémica se había abierto a través del mediático caso de Guillermo Guido, que tuvo trillizos a los cuales la obra social de su mujer (del Colegio de Odontólogos de la Provincia de Buenos Aires) no quería atender, o, en realidad, quería cobrar por atender. "Es muy tedioso para la pareja infértil (se estima que un 15% de las parejas argentinas en edad de reproducirse tienen problemas para tener hijos) luchar por embarazarse para que después haya que esconder el origen del embarazo como si la ayuda de la ciencia fuera un delito. Por suerte, ahora pudimos frenar la discriminación y los palos en la rueda de las obras sociales y las prepagas", enfatiza María Isabel.

Pero las prepagas se defienden demonizando la fertilización. Tanto que un vocero llegó a declarar ante los medios: "Las empresas van a colapsar por esta disposición. Van a tener que subirse las cuotas o cerrarse empresas". "Además, todos los días se pide algo nuevo. La próxima va a ser que cubramos las cirugías estéticas", se burló. En principio, el Plan Médico Obligatorio obliga a atender a los bebés, nazcan como nazcan, por un concepto básico de salud. Pero, además, la información empresaria también es falsa.

Sergio Papier, especialista en medicina reproductiva y director asociado del Centro de Estudios en Ginecología y Reproducción, explica: "Los bebés que requieren tratamientos de alto costo son los que provienen de embarazos múltiples (que en general nacen prematuros y con bajo peso). Pero estos embarazos se pueden prevenir no transfiriendo más de tres embriones en los casos de fertilización asistida. Por ejemplo, en la actualidad, en nuestro centro, la tasa de embarazo múltiple no supera el 5%". Ramiro Quintana, subdirector del Instituto de Fertilidad (IFER), responde: "En nuestro centro se realizan cerca de 1000 procedimientos por año, el 40% termina en un embarazo y, dentro de ellos, apenas el 15% son más de un bebé. O sea, de 100 embarazos, 85 son de un bebé, 14 mellizos y 1 de trillizos. Esto significa que se ha disminuido notablemente la cantidad de embarazos múltiples. Los chicos nacidos por estos tratamientos no tienen mayor incidencia de complicaciones o enfermedades posteriores que otros recién nacidos". Mientras que Stella Lancuba, directora de Cimer Instituto de Fertilidad y Ginecología, sugiere: "A mi juicio, si los especialistas cumplimos con guías que previenen los embarazos múltiples estamos contribuyendo a que las prepagas tengan una mejor aceptación de los tratamientos. Nos tenemos que sentar a conversar todos a una misma mesa para poner al alcance de la población una medicina de vanguardia con la mejor distribución de los recursos económicos".

En este país, donde abrir la boca para decir aborto despierta una inquisición siempre latente, en este país, hasta hace diez días, los chicos que llegaban al cuerpo de sus madres con un empujoncito de la ciencia no eran atendidos en sanatorios privados o de obras sociales. Las mismas mujeres que se escondían de las tías que las increpaban por el combo de confites, hijos y hermanitos tenían que esconder sus hijos (o el origen de ellos) para tener sus partos o para atenderlos a ellos. Una vez más, el cuerpo femenino es la cuestión a cuestionar: vacío o lleno.

SIN LEY Y CON TRAMPAS

"El derecho de ser mamá", es el título de la última edición de la revista *Vanity Fair*, en donde la actriz italiana Monica Bellucci posó desnuda con el objetivo político de repudiar la ley de fertilización asistida que aprobó el gobierno de Silvio Berlusconi y que es absolutamente restrictiva. "En el Islam te ponen el chador para hacer que te calles; en Italia, basta que no estés casada para que te impidan recurrir a la ciencia para tener un hijo", criticó Bellucci.

"La ley italiana es un retroceso y demuestra una vez más la presión que ejerce la Iglesia. Aunque la mayoría de la población pertenezca a una religión, no hay por qué imponer en una ley las convicciones religiosas a todo el país. Igualmente, la reacción a esta ley fue que muchos centros de Italia y España hicieron acuerdos para trabajar juntos y poder derivar parejas que sean correctamente asistidas en España, donde hay una de las mejores leyes de fertilidad del mundo. Esto implica que los que tienen recursos van a viajar al exterior pero las parejas con problemas económicos son las que realmente sufrirán la imposición de Berlusconi", subraya Sergio Pasqualini, especialista en reproducción asistida y director médico de Halitus.

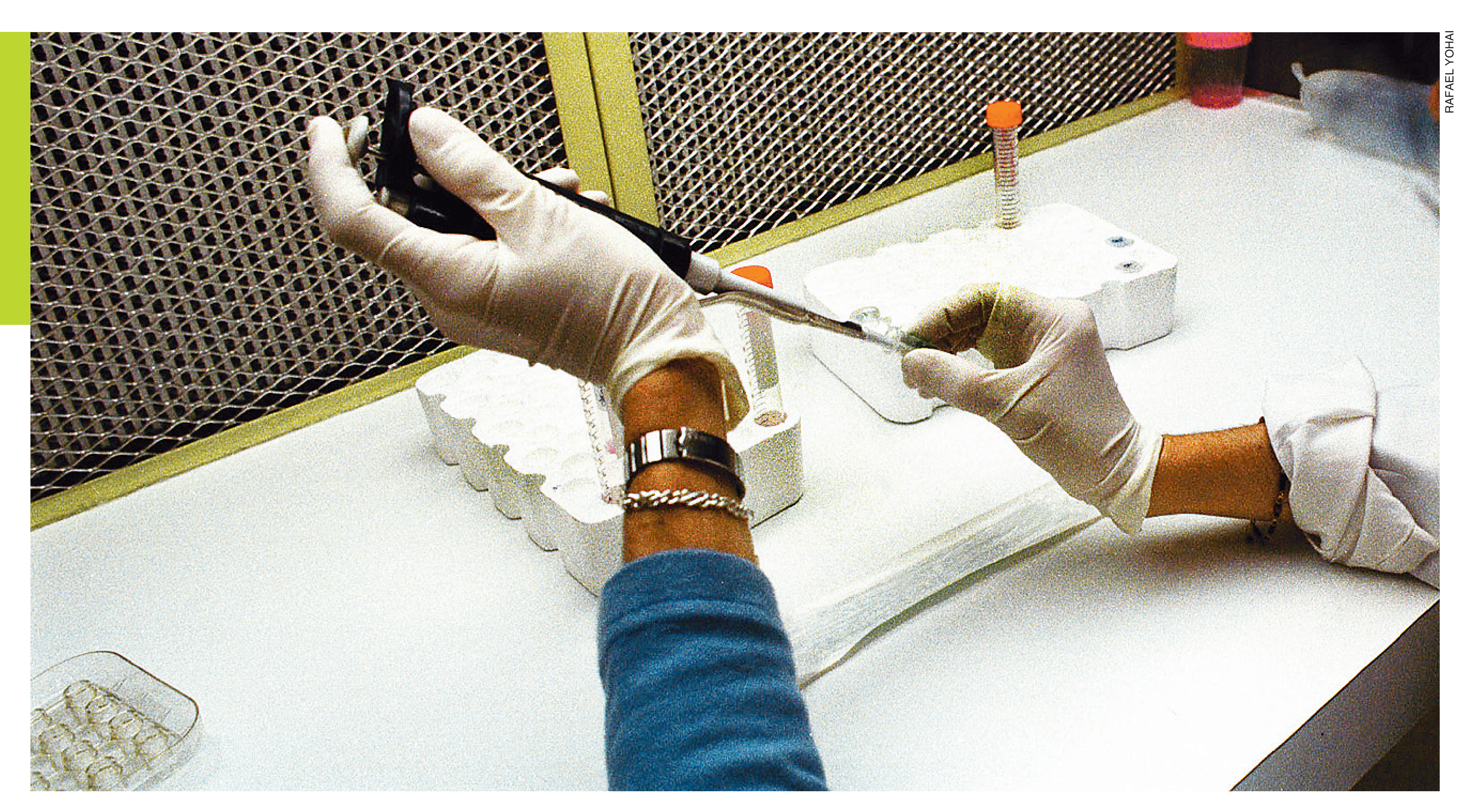
En Argentina se da una clara paradoja. No hay ley de fertilización asistida y, por eso mismo, hay una gran libertad. Por ejemplo, acá los médicos practican todo lo que en Italia se prohíbe (inseminación a mujeressolteras, donación de óvulos y espermatozoides, criopreservación de embriones, etc). Mientras que los debates sobre una posible ley de fertilización, durante 1997, mostraron que la Iglesia ejerce un gran lobby para generar una norma ultraconservadora. Por eso, los médicos y pacientes con problemas de fertilidad prefieren que el país siga sin ningún tipo de regulación y que apenas la ética propia marque los límites morales (que cada vez se corren un poquito más) sobre qué hacer y qué no hacer.

Un ejemplo: en 1997 ningún médico reconocía inseminar a mujeres solteras, en el 2000 algunos pocos ya lo decían en público, hoy casi todos los expertos no tienen problema en admitir que ayudan a embarazarse a mujeres sin pareja pero con ganas de tener un hijo.

"Considero que una mujer sola, si es responsable, es mucho mejor para el niño que una pareja con problemas afectivos. No existe ningún trabajo que evidencie que la maternidad de mujeres solas sea perjudicial para el niño. Y, por otro lado, creo que es mucho más loable que recurra a una técnica de fertilización asistida a que tome a cualquier hombre para que le haga un hijo sin su consentimiento", reivindica Pasqualini.

Probablemente en la Argentina, donde Carmen Argibay llega con los votos contados a la Corte Suprema, si los senadores tuvieran que sancionar una norma, las mujeres solteras podrían perder su libertad de ir a un banco de semen en busca de concebir un hijo. "Por suerte no hay ninguna iniciativa para reinstalar el debate sobre una ley de fertilización –asume Quintana–, es mejor quedarse así, porque los proyectos que hubo limitaban la cantidad de óvulos a fertilizar, impedían la donación de óvulos y semen y negaban la posibilidad de fertilizarse a parejas o personas que no estuvieran formalmente casadas."

Cualquier ley implicaría un retroceso. Sin embargo, la libertad tiene un costo. La consecuencia de la falta de regulación estatal es que los tratamientos –que cuestan un promedio de mil a cinco mil pesos– no son cubiertos por obras sociales ni prepagas, y



RAFAEL YOHAI

prácticamente no hay servicios en hospitales públicos.

"Los tratamientos son costosos, pero la enfermedad no es de clase. No es cierto que a los pobres no les toque la infertilidad", aclara Quintana. Nicolás Neuspiller, director médico de Fecunditas, enfatiza: "Sería importante que la esterilidad fuese reconocida como una enfermedad, tanto en las obras sociales como en las prepagas, porque de ese modo, para la población con dificultades reproductivas, sería menos complicado acceder a los tratamientos".

Sandra tiene 38 años y acaba de tener una beba después de cuatro años de diagnósticos, pruebas e intentos. "Cuando mi hija sea más grande quiero pelear para que las obras sociales y prepagas cubran algo tan importante como la posibilidad de tener hijos. Solamente el que pasa por esto sabe lo que significa." Sin embargo, el sueño de Sandra de democratizar el acceso a la ciencia, es un sueño del que muchos prefieren no hablar para que la ley no termine, contradictoriamente, jaqueando las posibilidades de concebir que hoy da la ciencia.

UN NUEVO DERECHO A LA IDENTIDAD

El otro problema de la falta de ley es que no hay normas para proteger el derecho a la identidad de los chicos que hoy son concebidos a través de los métodos más complejos de fertilización: los que utilizan material genético de donantes que no son, ni serán, la mamá ni el papá de esos chicos. Sin embargo, en muchos casos, eso se hace, pero no se dice (y, menos, se registra).

La cultura del ocultamiento está instalada institucionalmente. Tanto que, hasta ahora, los padres tenían que esconder los orígenes del embarazo para poder ser atendidos en la clínica de su prepaga o su obra social. Más allá de una necesidad, la mentira, a veces, se instala como estrategia. "Como mi marido no podía tener hijos, en un instituto me ofrecieron inseminarme con semen de un donante y me dijeron que después ni siquiera lo tenía que contar porque con un embarazo normal nadie tiene por qué enterarse de nada", cuenta una mujer –que pide reserva de su identidad– y que prefirió adoptar –y criar a su hijo con la verdad sobre su origen– a fertilizarse en la mentira.

Sin embargo, las mentiras y ocultamientos son muy frecuentes. "A diferencia de la adopción, en los tratamientos de fertilización hay embarazo y eso se usa mucho para encubrir la verdad. Pero en el 2020 se puede producir un colapso porque hoy es común que los padres no les quieran decir a sus hijos la verdad sobre su origen y en 15 años, por alguna razón (como la necesidad de que el hijo le done sangre a su mamá), es posible que el secreto (por ejemplo, de una donación de óvulos) no se pueda guardar", advierte la psiquiatra Luisa Barón, especialista en infertilidad y presidenta de la Fundación para la Investigación Médico Psicológica.

"Yo atiendo casos de madres con hijos nacidos con donaciones extraídas de un banco de semen y la relación es fantástica. Pero la verdad siempre ayuda. Eso sí, la verdad la necesitan el padre, la madre, el hijo y los hermanos. El resto de la familia y del entorno social dependen de una decisión personal. Yo creo que una cosa es la verdad, que siempre es un atajo, y otra distinta es la privacidad", diferencia.

"Es bueno para los padres reflexionar sobre la verdad y ocultamiento. Si no les cuentan a sus hijos la verdad sobre su origen es porque, en realidad, no están de acuerdo con lo que hicieron y es muy probable que esta contradicción se convierta en una traba en la relación con ellos", agrega Barón. La verdad tiene varias caras. La primera es que el hijo no es un hijo biológico de ambos padres (según los casos, por donación de semen de otro varón o de óvulos de otra mujer). La segunda verdad sería quién es el progenitor/progenitora. En la Argentina sin ley, los datos sobre la identidad genética de los chicos nacidos por fertilización no son resguardados ni guardados y corren la suerte de las decisiones y la organización de los archivos de cada centro de inseminación artificial.

Los debates sobre una posible ley de fertilización, durante 1997, mostraron que la Iglesia ejerce un gran lobby para generar una norma ultraconservadora. Por eso, los médicos y pacientes con problemas de fertilidad prefieren que el país siga sin ningún tipo de regulación.

"Hay países en que la ley es muy evolucionada y se considera un derecho del niño saber quién fue su progenitor. Acá se necesita una ley para ordenar la información y que los centros y bancos de semen guarden la información de la identidad de los chicos, pero una ley democrática y no restrictiva." ¿Eso será posible? ¿Es mejor conformarse a las desventajas de la trampa que a la trampa de la ley? ¿O, simplemente, hay que esperar? "Hay que tener en cuenta que primero aparecen los cambios científicos y después viene el ajuste social y ético –realza Barón–. Estamos hablando de nada menos que de un cambio en la 'sagrada' concepción." ❣

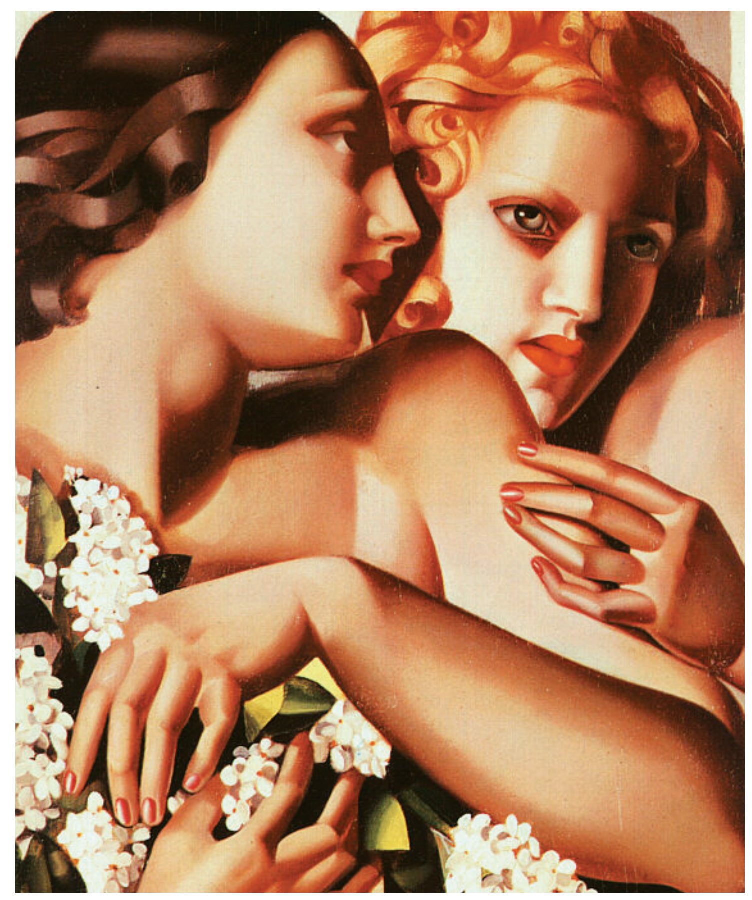
Un marinerito me tiró un calzón

El día de la amiga (y del amigo, valga la repetición) abunda en reuniones variopintas que tienen la ventaja –en muchos casos– de otorgar autómatica excusa para reunirse con las congéneres en intimidad y hacer alguna cosa "loca". Así fue como se llenaron en la noche del martes restaurantes, pubs, after office y ¡locales de streapers! Y es aquí donde se hace necesaria una observación, con el único fin de incrementar el efecto estimulante que se supone deben generar este tipo de espectáculos en las mujeres. No es porque hayamos ido, de ninguna manera, es porque nos contaron que en estos locales exclusivos para féminas –los mixtos, ya se sabe, dedican sus exhibiciones a la otra mitad del mundo y tienen derecho a vestir como más les guste– los muchachos insisten en vestir uniformes de lo que sea, momentos previos a usar su cosa cual mástil de bandera y revolear el último trapo de gasa a la chillona platea. Pues bien, es hora de que sepan, señores desnudistas, que la fantasía del uniforme no nos pertenece. Que si las chicas gritan es porque al fin se lo quitan y no porque tengamos ninguna gana de doblegar ese estereotipo masculino nacido en la comunidad gay que muy buenas razones tendrán para divertirse con los tipos rudos que, se supone, componen ejércitos, armadas, cuarteles de bomberos y obras en construcción. Ellos sabrán de las virtudes de esas comunidades exclusivas que tan bien conservan la apariencia cuarteles para afuera. Pero a nosotras, chicos, es obligación decirlo, nos cuesta creer en las promesas de esos calzones voladores y esos músculos cultivados con esmero. ¿Para cuándo un señor menos escultural pero más heterosexual?, ¿eh? Porque ya que estamos entre chicas dispuestas a ver chicos, bueno sería que nos busquen objetos acordes a los deseos de la consumidora. A fingir hemos aprendido, es verdad, cualquiera lo puede decir, pero llegará el día en que la puesta en escena nos agote y ante la salida del marinerito en lugar de gritos haya un coro desolado que sólo pueda decir: ¡andá!





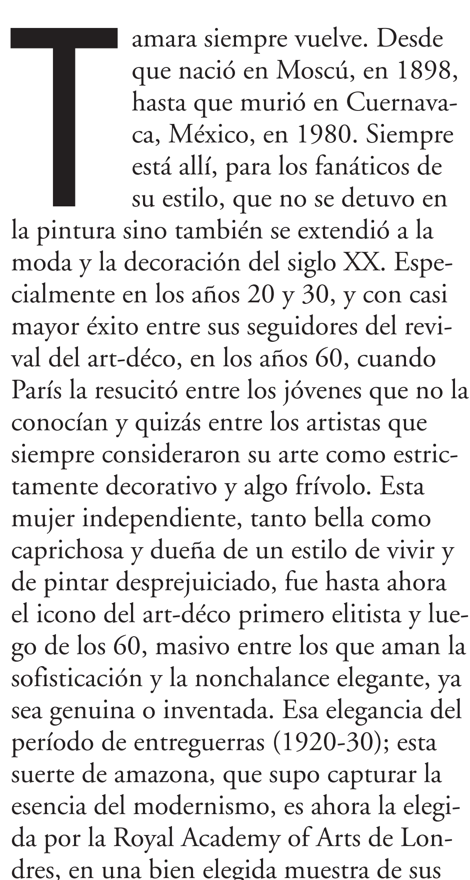




sofisticadamente Tamara

ARTE Tamara de Lempicka, icono del art-déco, suerte de amazona que supo capturar la esencia del modernismo, siempre está volviendo. Ahora mismo es la elegida de la Royal Academy of Arts de Londres para mostrar una cuidada selección de sus obras y convocar a sus elegantes seguidores. La respuesta no pudo ser mejor: la muestra estará colgada hasta el 30 de agosto, pero los fans hacen cola para verla lo antes posible.

POR FELISA PINTO



Tamara siempre vuelve. Desde que nació en Moscú, en 1898, hasta que murió en Cuernavaca, México, en 1980. Siempre está allí, para los fanáticos de su estilo, que no se detuvo en la pintura sino también se extendió a la moda y la decoración del siglo XX. Especialmente en los años 20 y 30, y con casi mayor éxito entre sus seguidores del revival del art-déco, en los años 60, cuando París la resucitó entre los jóvenes que no la conocían y quizás entre los artistas que siempre consideraron su arte como estrictamente decorativo y algo frívolo. Esta mujer independiente, tanto bella como caprichosa y dueña de un estilo de vivir y de pintar desprejuiciado, fue hasta ahora el icono del art-déco primero elitista y luego de los 60, masivo entre los que aman la sofisticación y la nonchalance elegante, ya sea genuina o inventada. Esa elegancia del período de entreguerras (1920-30); esta suerte de amazona, que supo capturar la esencia del modernismo, es ahora la elegida por la Royal Academy of Arts de Londres, en una bien elegida muestra de sus obras, para convocar nuevamente a la "beautiful people", como se denominó en los 60 a sus seguidores descontraídos y elegantes. La exposición cierra el 30 de agosto y hay que sortear colas larguísimas para visitarla. Icono del art-déco, como la denominan ahora, que se vuelve a hablar del revival de esa corriente que nació en 1925, en el Salón de Artes Decorativas en París. Allí hicieron furor el cubismo, la geometría que muchos trasladaron a la moda y la decoración. En los años 70, la locura por el déco se convirtió en deco (en inglés), cuando Miami con su arquitectura de ese estilo pero en versión masiva desplazó entre el público *fashion victim* al sello original de los 30, de Mallet Stevens con sus casas cuadradas y blancas del barrio chic de París, el 16 *arrondissement*.

Desde entonces, los iniciados en el déco, instalados en Norte y Sudamérica, asocian el estilo a las flappers, la ley seca, el charleston y el jazz, o la pareja decadente de Zelda y Scott Fitzgerald, en sus andanzas por París. Todos sus códigos estaban reflejados en la pintura de Tamara y en su vida. Ella reflejaba, dicen los críticos, un mundo amable y fácil. Despreocupado y sensual que buscaba aturdirse luego de la guerra del 14-18. Un arte que les interesaba a los ricos y testimoniaba sobre la vida moderna como, por ejemplo, Lempicka. Ella encarnó como pocas esa atmósfera aristocrática, distendida y sensual a la vez. Sin conflictos, casi.

En realidad, Tamara reflejó, en cada trazo, su propia vida y personalidad, amén de una belleza impar.

LA VIDA LOCA

Tamara había nacido como María Gorska, en 1898 en Moscú dentro de una familia rica y al filo del siglo XIX. Sus padres se divorciaron cuando era chica por lo que se fue a vivir con su abuela, más rica, quien nunca se cansó de ofrecerle regalos tan gratificantes como buena ropa y muchos viajes, amén de buenas maneras y gustos caros. Empezando por la borda de grandes paquebotes de lujo y amistades cosmopolitas que luego continuaron en sus colegios suizos.

Sin embargo, Tamara tenía la elegancia de recuperar sus raíces en los veranos igualmente millonarios de San Petersburgo, junto a su tía Estefanía, casada con un banquero millonario, que tuvo además el buen gusto de amoblar sus casas con la casa Jansen de París y símbolo del mejor status mundial. No era raro, entonces, que el olfato y el estilo de Tamara se desarrollaran sin titubeos en ninguna clase.

Apenas cumplió 16 años en 1914, cuando empezaba la guerra, como si nada pudiera distraerla, se enamoró locamente del más guapo de los bachilleres de su colegio en ese momento, en Varsovia. El apuesto Tadeusz Lempicki con quien se casó, cuando éste se recibió de abogado, sin un centavo, desde ya. Por eso, el tío banquero proveyó la dote de Tamara como para que Tamara no extrañara nunca su alto nivel. Un año después de casados, el bello Tadeusz, fue arrestado por los bolcheviques, y Tamara, cual la mejor heroína del mejor film de Greta Garbo, y sin saberlo entonces, sedujo a varios bolcheviques y lograron escapar a París, adonde comenzó su agitada vida artística, mundana, aristocrática.

No bien se instaló en París, María Gorska, ahora Tamara de Lempicka, devino fervorosa estudiante de arte y asistente devota de los talleres de André Lhote y Maurice Denis, inscriptos en el cubismo incipiente y el fauvismo. Ambos maestros descubrieron el lenguaje rico e imaginativo de la pintora, quien a pesar de tener aires neoclásicos echaba mano de la geometría en las formas fuertes y arquitectónicas, armonizándolas con colores restallantes, antes ajenos a la paleta de las pintoras. La estética de las máquinas, inspiradas por Leger, también figuraba en sus retratos como fondos realmente nuevos.



SOFISTICACION URBANA

Lempicka no tardó en convertirse en la retratista art-déco que elegía una clientela elegante para perpetrar un documento de familia, totalmente diferente de los que se veían sobre la chimenea de salones señoriales.

Entre las dos guerras Tamara pintó, en poses y fondos de interiores modernos a artistas, empresarios, mujeres exóticas y desprejuiciadas, dignas del mejor cine de Lubitsch, por ejemplo. La duquesa de La Salle, el barón farmacéutico Boucard, con su delantal impecable blanco y un microscopio en la mano, o apuestos militares de la nobleza exilada en París, entorchados y pulcros con sus uniformes coloridos. Sin olvidar el retrato de su marido y su autorretrato, al volante de una Bugatti verde, o los varios de su hija Kizette. El desnudo de una pareja de cuerpos esculturales con fondo blanco y trazos cubistas como fondo, llamado Adán y Eva, fue deslumbrante entre sus clientes, que se atrevían a cualquier indicación de la pintora.

En pleno éxito y con buen dinero y más segundo marido el barón Raoul Kuffner, millonario de verdad, se instalaron, sin embargo, en Hollywood, en la ex casa de King Vidor en Beverly Hills, adonde reinó entre las divas del cine sin estado nunca en la pantalla. Partió no mucho después desechando el oropel hollywwodense hacia Nueva York, a un suntuoso departamento que amoblaron, esta vez nada menos que con mobiliario que ella y el barón rescataron del Estado húngaro. Y con el mismo ritmo de opereta vienesa. Allí hicieron la vida frenética en Manhattan, desde el 43 hasta el 62. Ese año empieza el desencanto de Tamara cuando el barón se murió y la llegada de vientos nuevos de la pintura abstracta y concreta abatieron a Tamara, quien sufrió la indiferencia de la crítica neoyorquina, jurando no exponer nunca más. Su decisión duró hasta que en 1966 un grupo de marchands jóvenes montaron la exposición "Los años 25", en París. Y allí, desde Yves Saint Laurent hasta los fabricantes de textiles y accesorios volvieron a enamorarse de Lempicka, inundando el mercado mundial con su inspiración geométrica y elegante.

A pesar del brillo recobrado otro desencanto para ella no menor, esta vez se produjo hacia 1978, cuando Tamara confesó estar derrotada por la vejez y ausencia de glamour. Para remediar su ánimo se refugió en Cuernavaca, en la casa Tres Bambúes. Instalada en medio de la selva y la naturaleza, logró olvidar el art-déco, sustituyéndolo por un sello japonés despojado y casi zen. Allí pintó muchos y maravillosos retratos de su hija Kizette, pero también, en lugar de amazonas y apuestos engominados estupendamente bien trajeados, retratos de religiosas y flores tropicales, siguiendo a sus famosas calas blancas de su período art-déco.

La compañía fervorosa de jóvenes seguidores de su estilo no logró conformarla. En 1980, luego de una vida glamorosa y agitada, murió plácidamente en su sueño, con su hija Kizette a su lado, quien luego desparramó sus cenizas desde lo alto del volcán Popocatepetl.

Un final cuya estética y mise-en-scene hubiera seguramente aprobado Tamara.

CHIVOS REGALS



Distenderse

Con el enigmático y flamante ácido boswélico (extraído del boswellia serrata, un árbol originario de la India) como fundamento del Boswelox, llegó a las góndolas **Decontract'arrugas** la nueva crema de L'Oréal para atacar las arrugas de la expresión. De textura liviana (por la asociación de fibras de poliamida y un silicato mixto), la fórmula incluye gluconato de manganeso, que tiene un efecto de inhibición de la contracción de la dermis, a lo que se agregan dos filtros solares con espectros UV complementarios y un perfume relajante.



Remodernos

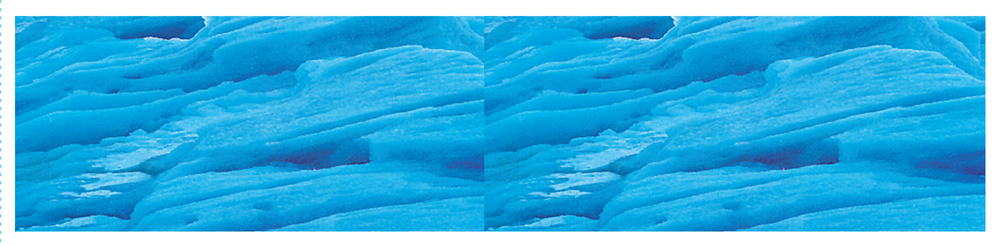
Cambiar el cepillo de dientes cada dos, tres meses (aunque en la Argentina las estadísticas digan que se hace cada dos años), ya es una antigüedad hecha y derecha si de hábitos dignos del siglo XXI se trata. Ahora, la tendencia para dentaduras con ganas de sonreír con el brillo de los tiempos manda automatizarse y cuidar el mantenimiento. Justamente para eso Oral B lanzó el repuesto para el cepillo CrossAction Power, que se consigue en prácticos packs de dos.



Caprichos

Aunque el otoño esté lejos y el invierno ya esté promediando, bien vale al menos echar un vistazo a la nueva colección otoño/invierno de Louis Vuitton pensando, por ejemplo, en los fríos de 2005. Recordando acompañar cada conjuntito con un accesorio que tenga "un pasado" (ideales los bolsos tipo vintage o pequeñitos con tapicería), la firma se inspiró en las pinturas de James Tissot (el touch escocés) y el candor de Tsugurahu Fujita para derrochar glamour gótico en piezas ornamentadas con moños, cintas, bordes de piel y lentejuelas que reconocen en los vestido tubo, bustier o cóctel la esencia de un guardarropas ultrachic.

MUESTRAS



Getting-over

Una serie de catástrofes naturales multiplicadas y desplegándose para armar un laberinto a recorrer con los ojos bien abiertos es la protagonista de la nueva instalación de Andrea Juan (a esta altura, una artista bien entrenada en crear climas para la percepción). Los planteos que semejante recepción van a generar en los espectadores, desde ya, empiezan por un sacudón que obliga a desentenderse de toda pasividad. La curaduría corrió por cuenta de Corinne Sacca Abadi.

Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. De martes a domingos de 14 a 20.30. En vacaciones de invierno, hay visitas guiadas para chicos los sábados y domingos a las 15.30. Entrada libre y gratuita.

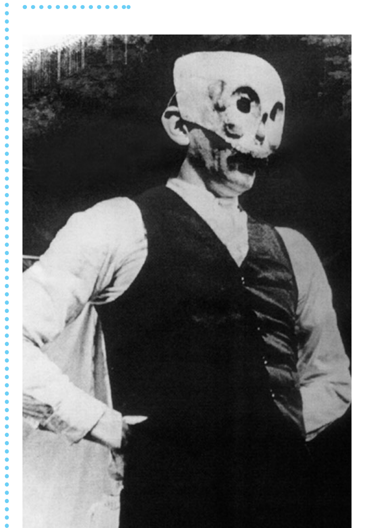
Frágil



Las de Josefa Correa son fotografías inquietantes, generadoras de movimientos y habitadas por movimientos de cuerpos, luces y colores ante los que resulta improbable permanecer con indiferencia. Algunas de esas series son las que está mostrando en estos días en un lugar que, de por sí, merece una visita.

Sala 2 del Fotoespacio del Retiro, Torre Monumental (de los Ingleses), Av. del Libertador 49. De jueves a domingo de 11 a 18. Entrada libre. Cierra el 8 de agosto.

TEATRO



Resurrección bienvenida

Ha vuelto a la cartelera porteña *El resucitado*, magnífico espectáculo puesto en escena por el maestrísimo Roberto Villanueva, con Lorenzo Quinteros en una interpretación descacharrante. La pieza está basada en un cuento de Emile Zola, *La muerte de Olivier Bécaud*, respetando escrupulosamente el texto original: un personaje que ha vuelto de la muerte cuenta paso a paso las circunstancias de su deceso, el entierro, la huida de la tumba. Con sugestiva reconstrucción escenográfica de Marta Albertinazzi, dibujos proyectados de Eduardo Stupía, fragmentos musicales de Lluis Llach y Erik Satie. Imperdible.

El resucitado, en Andamio '90, Paraná 660, 4373-5670, sábados 22.30, domingos 19.30, a $15.



Hortalizas y decadencia

¿Por qué se termina pudriendo una familia?, se preguntaron los integrantes del grupo El Muererío, un conjunto de actores y actrices conducidos por Diego Starosa. La respuesta, si es que la hay, se puede conocer viendo *La esperanza (o la paciencia de los imbéciles)*, con dramaturgia de Verónica Pérez Arango. La idea, aparentemente descabellada, es tomar el mundo de las hortalizas para construir una metáfora teatral sobre la decadencia. Con Laura Castillo, Dense Gobello, Magdalena De Santo, Ezequiel Lozano, Federico Luc, Miguel Mango y Verónica Pérez.

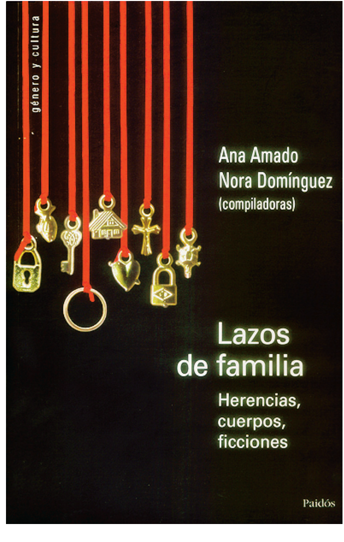
La esperanza, en El Muererío Teatro, Córdoba 5520, 4773-4443, viernes y sábados a las 22, a $8, estudiantes y jubilados $5.

ESCUCHO

La divina voz

Un nuevo CD de Elenora Noga Alberti pondrá más que contentas a las seguidoras de esta gran cantante de música de cámara, muy apreciada internacionalmente. En este caso se trata de "Lieder", un tesoro de temas de Mozart, Schubert, Brahms, Wagner, Strauss, Mahler...Si quieren un anticipo en vivo y en directo, tomen nota: la artista entonará las canciones del disco, acompañada al piano por Juan Antonio García Cid, el próximo domingo 25, a las 18, en ese amable reducto llamado La Manufactura de Papel, Bolívar 1585. A $ 10, estudiantes y jubilados a $ 7, 4307-9167.

LEO



Nudos familiares

El próximo miércoles, a las 18.30, se presentará en el rediseñado Centro Cultural de España (ex ICI), Florida 943, *Lazos de familia, Herencias, cuerpos, ficciones*, excelente trabajo de compilación realizado por Ana Amado y Nora Domínguez, en el que figuran ensayos de, entre otros/as, María Moreno, Diamela Eltit, Belén Gache. En este libro editado por Paidós, la familia aparece como metáfora, como ficción, en las consignas políticas del país desde los '50 hasta la actualidad. La construcción de la novela familiar ha sido minuciosamente rastreada en el cine, la literatura, la pintura, la poesía argentinos. Actuarán como presentadores la historiadora Dora Barrancos y el filósofo Alejandro Kaufman.

CURSOS

De todo

Ya abrió la inscripción para los más de 500 cursos de educación no formal (es decir, que no requieren antecedentes académicos, aunque algunos dan puntaje docente otorgado por la Secretaría de Educación de la Ciudad de Buenos Aires) que el Centro Cultural Ricardo Rojas dictará a partir de agosto. Adolescentes, jóvenes, adultos y personas mayores pueden optar entre una oferta más que amplia: música (24 cursos distintos, que van desde dj hasta música por computadora y clásicos como guitarra, y percusión), teatro (training, improvisación, performances, maquillaje), danza, artes plásticas, fotografía, lenguas, letras y comunicación, cine, ciencias, video, circo, murga y carnaval. A todo eso, además, se pueden añadir cursos de capacitación para el trabajo.

Para más datos o inscripción, se puede ir al Centro Cultural Rojas (Corrientes 2038, 4ª planta), llamar al 4951-6743/4951-0206 y 4952-6687, visitar la página *www.rojas.uba.ar*, o escribir a *cursorojas@rec.uba.ar*

Mujer y economía solidaria

Con la Dirección General de la Mujer en la Secretaría de Desarrollo Social de la Ciudad como organizadora, está próximo el comienzo de los cursos que se dictarán durante la segunda mitad del año, como parte del Programa de Capacitación para Mujeres. El objetivo es brindar una formación integral en materia laboral con perspectiva de género, por lo que se facilitan el aprendizaje de oficios, la elaboración de proyectos, el armado de microemprendimientos, conocimientos de marketing y nociones de diseño gráfico para folletería publicitaria. Tejido (a mano y a máquina), confección de indumentaria (en telas de punto y telas planas), huerta orgánica, confección de juguetes, y accesorios y artículos para la casa en tela son algunos de los cursos en los que, además, se buscará fomentar la reflexión sobre derechos de la mujer e igualdad de oportunidades.

La inscripción es personalizada y se realiza del 2 al 6 de agosto en Carlos Pellegrini 211, 7º piso. Para informes, hay que llamar al 4323-8000 interno 4702, o escribir a *dgmuj@buenosaires.gov*

Perlas y perlitas en TV

HOY VIERNES
Van Gogh y Gauguin, los posimpresionistas,
a las 13 por A&E Mundo. Para disfrutadoras/es de la pintura de dos genios tan diversos.
Soutine el obsesionado,
a las 13 por Film & Arts. Más cuadros divinos, en este caso del gran expresionista, angustiados, de tonos sombríos y violentos contrastes.
En algún lugar del tiempo,
a las 23, por Cosmopolitan. También conocida como *Pide al tiempo que vuelva* (con este título se pasa el lunes 26 a las 20 en The Film Zone). Romanticismo a ultranza en espacios alterados.

SABADO 24
La Balia (La nodriza),
a las 22 por Europa Europa. Personal variación sobre el tema del extraño que se infiltra en una familia y hace estallar el precario orden establecido. Gran labor de Valeria Bruni-Tedeschi.
Años rebeldes,
a las 22 por Volver. Modesta, sincera, tocante realización de Rosalía Polizzi que transcurre en 1955, año de cambios en lo político para nuestro país y de maduración personal para Laura, la insumisa protagonista a cargo de una jovencísima y comunicativa Leticia Brédice.

DOMINGO 25
Besos para todos,
a las 22 por The Film Zone. Comedia española que promete alegría y diversión, sin el wincofón pero con la adorable Emma Suárez.

LUNES 26
Colette, une femme libre,
2ª parte, a las 17.30 por TV5. Ultimos tramos de la miniserie que sobre la genial escritora francesa realizó Nadine Trintignant, con la actuación de su hija Marie (justo antes de ser asesinada a golpes por su novio Laurent Cantet).



El muelle de las brumas,
a las 5.30 por TV5. Más les vale dejar la video programada para grabar esta bellísima, poética película de Marcel Carné, con la legendaria pareja formada por Michèle Morgan (foto) y Jean Gabin. El precioso guión es de Jacques Prévert, sobre novela de Mac Orlan, acerca del gran amor de un día entre un desertor y una chica de ojos rasgados clarísimos y boina, en el Puerto del Havre, allá por 1938. En primoroso blanco y negro.
Noche de circo,
a las 22 por Europa Europa. Una de Bergman ciento por ciento, que está muy bien para torturarse un poquito.

MARTES 27
Dr. No,
a las 22 por TNT. La primerísima de la serie Bond, con el renovado nacimiento de Venus a cargo de la rutilante Ursula Andress surgiendo del mar con bikini blanco, cuchillo al cinto.
Sarah Jessica Parkers en el Actor's Studio,
a las 23 por Film & Arts. Dedicado a las fans de la prota de *Sex and the City*.

LUNES 29
Moderato Cantabile,
a las 21.25 por TV5. Peter Brook + Jeanne Moreau + Marguerite Duras + Jean-Paul Belmondo.

Mendigo de amor

Una de las películas (injustamente) menos recordada de Chabrol a la hora de citar su obra o de armar ciclos con parte de su extensa filmografía, es *El juego del placer* (*Une partie de plaisir*, 1974), atrevido experimento en el que su guionista Paul Gégauff y su ex mujer Danièle reconstruían ante las cámaras instancias de su propia separación. Un film insólito, inclasificable, ni ficción ni documental, que bajo el ojo de entomólogo malicioso del director francés desplegaba los avatares de una ruptura matrimonial en esa etapa final de diálogo de sordos, de torre de Babel de dos, de despellejamiento inconducente. El recuerdo de esa obra atípica de Chabrol aflora ante la visión de la última pieza estrenada (aunque escrita en 2001) de Griselda Gambaro, *Pedir demasiado.*

No porque la extraordinaria dramaturga se haya inspirado en lo más mínimo en *El juego*, sino porque ella también ha encontrado una manera harto original para revisar, examinar, comprender, profundizar un asunto tan caminado por la literatura, el cine, el teatro como el proceso de separación de una pareja después de un tiempo de convivencia. En el caso particular descrito por Gambaro, se trata de una ruptura promovida y llevada a cabo por ella, Elena, dejándolo a él, Mario, abismado en el dolor interminable del que no se resigna, no procesa el duelo y se empecina en alentar vanas esperanzas.

Lo genial de *Pedir demasiado* es el mecanismo teatral empleado para representar esta situación dramática y a la vez ofrecer un acabado retrato de sus personajes, no exento de cierta compasión en el caso de Mario, el perdedor que no se banca el abandono, el desamor, que sigue rumiando su desconsuelo e intenta ardides, manotazos de casi ahogado para conseguir unas migajas que ella honestamente no puede darle. Un personaje masculino lastimero y reconocible que no casualmente fue rechazado por varios actores que no se le animaron, hasta que por suerte fue asumido por Horacio Peña.

Mario y Elena llegan al departamento de él (inexplicablemente ambientado en los '60) después de haber cenado y bebido. Ella está un poquito achispada y acepta la copa del estribo. Resulta extraño que se traten de usted. Ella le recuerda que está casada, y él le pregunta si con uno de esos tipos pegajosos que siempre presionan (descripción que le calza al mismo Mario). Se mencionan las fotos de paisajes con agua que a ella le gustaban, dice él; todavía me gustan, dice ella. El habla de suicidio con gas (más tarde, deslizará unos versos de Sylvia Plath: "Morir/ es un arte como cualquier otro/ y yo lo hago excepcionalmente bien"), hasta que estalla, "¡Mi mujer me dejó!". Ahí empieza a despejarse el misterio aunque él sigue hablando de ella en tercera persona: después de que Elena dejó a Mario, se encuentran cada tanto a pedido de él para hablar de cosas que no les conciernan directamente. De ahí que se traten de usted, para mantener la distancia, aunque al perder el control de los personajes que están actuando, se les escapa el voseo.

Cada uno da su versión de los hechos, su versión de la conducta del otro. Está claro que la decisión de ella es irrevocable y que no puede darle lo que el le mendiga. Por cortesía, por piedad, Elena ha aceptado encontrarse como amigos. Él sigue realimentando su dolor, tan vivo como el día que ella partió sin volver la cabeza, y Mario se golpeó la suya contra las paredes, aulló como el hombre lobo. Ella, después de oír estas confesiones, lo acusa de chantaje.

Alguna crítica se esmeró en puntualizar que esta obra estaba escrita en clave "muy femenina pero no feminista". A ver si se enteran de una vez por todas: más allá de que Gambaro jamás va a escribir una pieza panfletaria, no tiene ambages en reconocerse feminista, ni en proclamar que escribe como lo que es, una mujer. Pero si algo se desprende de *Pedir demasiado*, es una enorme comprensión hacia ese personaje masculino en el laberinto de la soledad más irremontable, tal como la vive él: la soledad por amputación, por mutilación.

Pedir demasiado, en el teatro Cervantes, Libertad y Córdoba, jueves y viernes a las 20, sábados a las 20.30, domingos a las 20, a $ 10 (jueves a $ 5).



La historia de todos y todas

ENTREVISTA La historiadora Ema Cibotti eligió el camino de la divulgación para sacar a la historia del aula. Sin embargo, a ese ámbito vuelve con su último libro, para reflexionar de qué modo se puede bucear en el pasado recuperando no sólo una perspectiva de género sino también a esos personajes femeninos, que suelen quedar ocultos detrás de miriñaques y tertulias.

POR SONIA SANTORO

Para la historiadora Ema Cibotti la divulgación no es una mala palabra. Eligió ese camino hace diez años y, desde entonces, ha pasado por varios programas de radio y televisión tratando de transmitir lo que más sabe. Esta vez ha volcado su mirada en dos libros: *Sin espejismos*, de Editorial Alfaguara, y *Una introducción a la enseñanza de la Historia Latinoamericana*, del Fondo de Cultura Económica. Con el primero, se mete en un campo de moda, empañado por hombres ávidos por desentrañar los supuestos mitos de la historia argentina. Con el segundo, hace foco en el aula. Y porque es justamente ahí donde los chicos pasan la mayor parte de su infancia y donde irán incorporando el lenguaje y las estructuras de pensamiento, ella ha intentado que su libro sirva para difundir una perspectiva poco o nada aplicada en la escuela: el género.

–¿Qué problemas tiene la historia en las escuelas para ser transmitida con perspectiva de género?

–El primer problema es lo que le pasó con la reforma educativa que empezó en el '93. Se acortó la carga horaria y se pensó que esas menos horas de historia se reemplazaban con las demás ciencias sociales. El problema es que las otras ciencias sociales no tienen didáctica, no hay libros de texto. Entonces, los docentes generalmente terminan hablando de historia y haciéndolo mal porque no están formados para eso.

Y ahí empezamos con el tema de género. Cuando vos tenés ese problema encima, ¿cómo incorporás la perspectiva de los estudios de la mujer? Porque ahí tenés también la necesidad del mediano y del largo plazo para entender la diferencia. Uno podría llevar indicaciones estadísticas al aula y decir: hoy hay mujeres golpeadas, hay mujeres que están a cargo de sus hogares. ¿Pero cómo comparamos, de dónde viene, cómo empezó, cómo fue en los '60?, que para ellos es realmente historia. Entonces, ahí tenés el déficit, no tenés el horizonte temporal para instalarlo.

–Ni hablar de algún tipo de capacitación específica en el tema.

–No. Cuando escribí *Una introducción*... mi eje era pensar en el profesor y la profesora del polimodal o de los institutos de formación docente. Es un recurso de formación para el docente. Entonces, ¿cómo se introduce el tema mujer? Uno dice, hay narradoras latinoamericanas que hablaron de la Conquista y Colonización, de la Independencia. Entonces, elijamos a la mujer como fuente, es una mirada. Para que no sea solamente "hablemos de las mujeres" sino para que tomemos las voces de las mujeres.

–Es común que las biografías sean el único recurso.

–Es lo mismo que las historias de los grandes héroes, tenemos las historias de las heroínas. Pero hay otras maneras, por ejemplo, el tema del voto. En un esquema áulico básico, yo le puedo presentar a mis alumnos una lista de las fechas en las que las mujeres acceden al derecho a voto en América latina: van básicamente del '30 a fines de los '50. Con lo cual, uno ve que esto es un período. No solamente mostrás que Evita no fue una excepción dentro de la historia argentina, porque hubo un movimiento feminista por el derecho del voto muy anterior inclusive a su nacimiento, sino que ponés el voto de la mujer en el contexto latinoamericano.

Eso no alcanza para explicar lo que pasa hoy, pero la mirada histórica es necesaria, porque es la primera que te da la posibilidad de contrastar y comparar y de que el alumno perciba que hubo una diferencia.

–¿Los libros de texto siguen presentando el estereotipo de la mujer de su casa?

–El estereotipo sigue estando, aunque hay algunos textos que se han renovado en ese sentido.

–Planteás en *Una introducción* la necesidad de incluir el concepto de diversidad en el aula...

–Sí, porque hay un problema del lenguaje de los textos y del docente. Primero, los sujetos son sumamente homogéneos: el pueblo argentino, el pueblo latinoamericano. El sujeto latinoamericano es una de las cosas más diversas y multicolores. Y muchas veces esa diversidad está como camuflada y sobre esa diversidad aparecen las tensiones no solamente sociales sino entre hombres y mujeres. Entonces, ¿cómo hacés en el aula para que tu lenguaje tenga en cuenta esa diversidad? Yo creo que el docente tiene que entrenarse en el lenguaje. Aunque tenga que decir alumnos y alumnas, hombres y mujeres, mulatos y mulatas, creo que es una manera de empezar a incorporar la diversidad, aunque sea formal.

–¿Podrías hacer un recuento de mitos machistas recogidos por la historia y transmitidos en las aulas?

–No hablaría de mitos, son modalidades del lenguaje. ¿Por qué es machista el lenguaje? Porque no identifica sujetos, no porque habla de los varones.

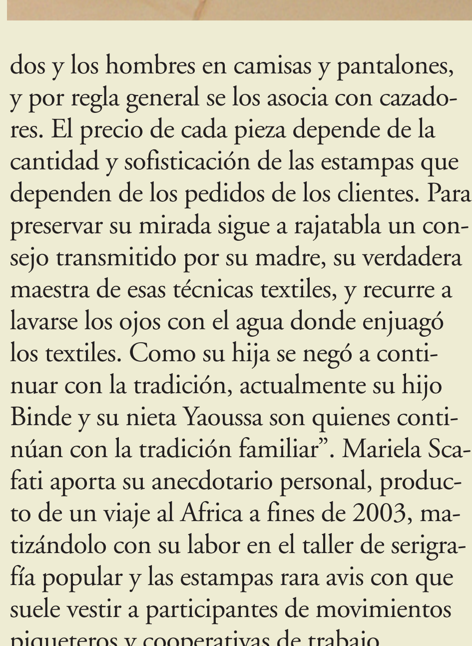
–Pero el sujeto predeterminado siempre es el hombre.

–Sí, pero va presupuesto. El presupuesto es que es un mundo de hombres. Lo que sí creo que reforzó esta mirada es el peronismo. El peronismo tiene que rendir cuentas desde el punto de vista de la explicación histórica cuando se autodefine como fundante de los derechos: antes de Evita nada, después todo.

Entonces, la mujer aparece con el peronismo y las anteriores desaparecen de la historia. De Juana Manso nadie se acuerda, de Manuela Gorriti tampoco. La única que queda de alguna manera asociada a Mayo y al Himno es Mariquita Sánchez de Thompson, pero fuera de ella parece que no hubiera habido otra mujer hasta Evita.

Y, en realidad, lo que uno descubre es que la historia argentina es muy rica en la forma que las mujeres operaron sobre los hechos. Por ejemplo, el reclamo del derecho de la mujer sobre su cuerpo es de fines del siglo XIX. Acordate si no, del dicho de las anarquistas: "Ni Dios ni patrón ni marido".





teñir con sangre

ARTE TEXTIL Un viaje a Africa –como representante del proyecto Trama– sumergió a la artista plástica Mariela Scafati en la magia de los bogolanfini: paños rituales de confección precisa y con destino de compañía vital. Sobre su experiencia tiñendo géneros al sol con elementos naturales y otros aprendizajes únicos habla en esta nota.

POR VICTORIA LESCANO

La iconografía de los bogolanfini, telas envolventes y símil pareo pintadas con barro y de procedencia africana, es codiciada por la industria de la moda y la decoración para la realización de accesorios, pero también inspiran a agrupaciones de artistas conceptuales de todo el mundo. La artista argentina Mariela Scafati –que participó de un taller en representación del proyecto Trama- se refirió en una charla del Centro Textil Argentino a su extraña experiencia de psicodelia arty (producto de haber pintado guiada por maestros del bogolan con 45 grados al sol o a la sombra, y pese a las barreras idiomáticas), mientras que la académica del diseño textil Rosa Skific dicta durante todo este semestre un seminario sobre técnicas textiles africanas y, junto a la artista Elsa Luis, prepara una colección de telas inspiradas en etnogeometrías.

"Los bogolans son paños rituales que cuentan una historia y que ilustran la habitual expresión de que la ropa habla de uno. En las mujeres, está ligado a la sangre porque es la tela en la que se las envuelve luego de practicarles la escisión, y esa misma pieza también las va a acompañar en el parto y se usará para ser envueltas el día de su muerte; de ahí que a nosotras nos guste llamarlos paños del dolor. Y en el caso de los hombres, para los cazadores funciona como un camouflage para ahuyentar a los malos espíritus a través de los símbolos y signos", dicen Skific y Luis sobre los códigos que rigen su uso. Acto seguido, aportan algunas reflexiones sobre el complejo glosario de estampas del estilo bogolan: "Las estampas que ellos hacen con un palito y el barro que sale de la región adquieren un carácter mágico porque consideran que en ese lodo residen las almas de los seres por nacer. Habitualmente aparecen figuras de la flor de calabaza, el escorpión y su cola, los dientes del marido celoso, los dientes de la mujer celosa y un símbolo que indica a las mujeres jóvenes en edad de merecer. Sin dudas se trata de un arte de mujer, no sólo porque se usa la palabra mujer tintorera, sino también porque las prendas se usan para seducir a los hombres y a los antepasados", continúan. Skific y Luis destacan la labor de la artista Nakunte Diarra y también los quilts de las mujeres de Alabama, las hijas de esclavos, cuyas concepciones geométricas son equiparables a las de artistas del siglo XX como Rothko.

La historiadora de arte Tavy Aherne especifica en *Nakunte Diarra, Bogolanfini artist of the Beledougoure* –el catálogo que editó la universidad de Indiana en ocasión de la exhibición de la obra de esa experta en Estados Unidos– que "Se puede clasificar a los bogolans de acuerdo a cuatro colores: negro, gris, rojo y blanco. Mientras que el gris es el menos popular, el blanco, llamado kanjida, es el mas común, las mujeres lo llevan en vestidos y los hombres en camisas y pantalones, y por regla general se los asocia con cazadores. El precio de cada pieza depende de la cantidad y sofisticación de las estampas que dependen de los pedidos de los clientes. Para preservar su mirada sigue a rajatabla un consejo transmitido por su madre, su verdadera maestra de esas técnicas textiles, y recurre a lavarse los ojos con el agua donde enjuagó los textiles. Como su hija se negó a continuar con la tradición, actualmente su hijo Binde y su nieta Yaoussa son quienes continúan con la tradición familiar". Mariela Scafati aporta su anecdotario personal, producto de un viaje al Africa a fines de 2003, matizándolo con su labor en el taller de serigrafía popular y las estampas rara avis con que suele vestir a participantes de movimientos piqueteros y cooperativas de trabajo.

"Fue en Bamako, al noroeste de Africa, y en un centro cultural llamado Teatro du soleil." La experiencia duró tres semanas y transcurrió junto a artistas europeos de la Reis Academy, un grupo que incluyó desde una fotógrafa que se tomaba autorretratos vestida con bogolanes hasta otra que estampaba imágenes de la arquitectura del lugar en los textiles, y también a un diseñador africano que usó técnicas de bordado, el punto cadena y los hilitos de colores que las mujeres africanas suelen usar como aros. "Mi fantasía pasó por integrar la serigrafía e incorporar tímidamente la fotografía al bogolan con imágenes de frutos que había en los caminos y baldíos. Aunque la idea inicial fue pintar una tela para vestido, porque me fascinaba cómo se vestían las mujeres y la competencia de sus telas, al principio no quedé muy conforme, mi obra parecía más apta para un mantel. Trabajamos con la guía de un maestro del bogolán llamado Amadú, él nos trajo un tejido de algodón que venía en tiras y un cacharro donde nos enseñó a teñir con el barro de la zona, óxido de hierro y raíces de baobab, el árbol de *El principito* y que aparece muy ocasionalmente camino a las mezquitas. El paño debía sumergirse en el momento y después lo dejábamos expuesto toda la tarde al sol. La fórmula incluía también ceniza, que ellos usan para calentar té verde y aporta el color marrón, mientras que los tintes del baobab dan un tono amarillo. La tela era muy pesada y necesité ayuda de Amadú, y como teníamos problemas para entendernos por el idioma yo me lanzaba y experimentaba más, los pigmentos me dieron sorpresas, pero la mayor sorpresa fue la caída de un cigarrillo que hizo en mi tela un agujero de veinte centímetros."

Luego, agrega anécdotas sobre la escasez y también el exceso de recursos que se colaron en la experiencia de Africa.

La experiencia de Scafati coincidió con la realización de la bienal nacional de fotografía en esa región de Africa y con la exhibición de Seidou Keita, un célebre retratista de la sociedad africana y sus trajes populares con imágenes tomadas en los años '20. Motivada por esa profusión de estilos, Mariela decidió finalmente descolgar la tela y con la ayuda del diseñador africano y autor de prendas relacionadas con la morfología de naranjas y aros de hojalata, hubo un pase de moda con su bogolán pintado con círculos. "La única experiencia extrafotográfica fue la nuestra. Yo creí que el bogolán era algo que se veía en la calle, pero por el contrario es muy caro y está muy codiciado por el turismo. El director del centro du soleil y quien pertenecía a una casta superior tenía esas vestimentas, también las usaban mujeres muy finas que vi en el hotel. Y esos contrastes de la riqueza de los tejidos tanto como el abismo entre un diseñador que hace a lápiz vestidos y cáscaras de naranjas y la abundancia de laptops y cámaras y pinturas muy sofisticadas de los artistas europeos ingresaron como tema de reflexión al sitio de Trama."(Por información sobre los seminarios de textiles africanos: *RosaSkific@hotmail.com*; por más detalles de las actividades de Trama: *www.proyectotrama.org)*

EL MEGAFONO

El drama es la exacerbación extrema de la mirada

POR DANIELA GUTIERREZ *

El control de la infancia no es algo nuevo, lo que sí resulta novedoso ahora es cómo se naturalizó toda una batería cada vez más microscópica, imperceptible y sofisticada de dispositivos vinculados a las nuevas tecnologías. Si el panóptico suponía ya en 1787 que controlar a los sujetos no dependía del tratamiento coercitivo directo sino de la disposición de los sujetos, podríamos pensar que las nuevas tecnologías han dado un paso más: ahora podemos hacerlo a control remoto.

La mirada lo domina todo, y probablemente hoy hasta la paternidad necesite de cierta visibilidad. Aunque ya no se necesita *estar ahí,* ahora la tecnología dirige con exactitud la racionalidad, entonces como nunca antes el conocimiento sensible puede precipitar a los abismos del error. Ahora hay que querer y hay que necesitar VER.

Camaritas, baby calls, celulares, detectives nos acercan virtualmente a lo que pasa: en *vivo y en directo.* Sin embargo, lo que realmente se compra cuando se dispone de esta tecnología es una ilusión de *verdad* "ver para creer". No basta la palabra, o su silencio para dar cuenta de lo que pasa en relación con la subjetividad infantil –¡no más analistas!–, ahora se terminaron metáforas y desplazamientos, condensaciones, sueños o pesadillas. La vida psíquica, lo que un niño siente o vive en el lugar donde está *es lo que está a la vista.*

La lógica policíaca, la evidencia, ha suplantado a la comunicación interpersonal. La intimidad, sin embargo, sigue estando allí, a pesar de la invasión de la privacidad, del avasallamiento que supone no *sacarle los ojos de encima* siempre hay algo inescrutable, invisible y que resiste y re-siente. Los procesos de subjetivación son mucho más complejos y se necesita algo más que una camarita placebo de los mayores, para dar cuenta de ellos.

El drama visual de la época es quizá la exacerbación extrema de la mirada. Mucha tecnología capaz de conjurar cualquier azar, de contener cualquier miedo o fantasma. Si todos y en especial los más vulnerables hemos perdido el status de ciudadanos para ser "potenciales víctimas", si las nuevas tecnologías no estuvieran allí como placebo o conjuro de ese miedo construido. Si no fuese cierto lo que vemos, ¿qué nos queda?. Apenas una ilusión, un fantasma, una película que cubre nuestra piel de sensaciones pretendidamente verídicas, una noción vaga de nuestra pertenencia al mundo, unas pocas cosas más, apenas nada: casa, amigos, familia, afectos, y esa sensación de hartazgo infinito que nubla la vista cuando surgen las preguntas tan repetidas y tan incontestadas. Sonría lo estamos filmando.

** Investigadora del área de Educación y Cultura de Flacso.*

PIBAS CHORRAS

SOCIEDAD Todavía son pocas, no más del 13 por ciento del total de adolescentes en conflicto con la ley penal. Pero cada vez que una chica aparece involucrada en un delito, los titulares la señalan como la jefa de la banda. Algo de "cholulismo" –dicen los especialistas– y de espanto, por quebrar con lo que se espera de una niña, se cuela en esa mirada peyorativa que abunda en calificativos diversos.

POR ROXANA SANDA

Están juntas en esto hace tiempo, más o menos desde que decidieron entender al resto del mundo como unos "giles". La Virgen y Muñeca Brava llegaron a sus 16 y 21 años luego de encender y apagar demasiadas hogueras hasta algunas semanas atrás, cuando un allanamiento policial les puso los puntos, las colocó entre rejas y difundió a "esa gilada" tan deplorada por ellas que las "acusadas de liderar una banda" de delincuentes que tenía a maltraer a pacíficos vecinos de Palermo ya no causarían más disturbios.

La versión oficial sostiene que ambas, con otros cuatro cómplices, burlaron la entrada de un departamento en Santa Fe al 5200 simulando ir a un cumpleaños, mientras entre sus manos cargaban papas fritas, chizitos, pistolas y cuchillos. El resto es materia conocida: encerraron en una habitación a una mujer de 60 años, a otra de 40, a sus hijos de 18, 15 y 13 años, y a la empleada doméstica, de 48 años, y se llevaron dinero, televisor, equipo de música y computadora. Fin.

Algunas fuentes relataron que durante los allanamientos, los gritos y los insultos corrieron como agua. Por estos días se les enturbia el horizonte en cada rueda de reconocimiento a la que son sometidas, en cada indagatoria que les adjudica el papel de cabecillas y en la probable certeza de que esos motes de Virgen y Muñeca Brava las arrastraron por un laberinto a contrapelo de sus deseos.

Las "menores en situación de delito", chicas ladronas o, sin mayores eufemismos, pibas chorras, ocupan cada vez más espacio en las crónicas policiales y en las estadísticas oficiales del crimen, con una presencia que conforma el 13 por ciento entre los menores que delinquen y que en los últimos años se duplicó en los institutos Inchausti, de Capital Federal, y Pelletier, de La Plata.

"Y cada vez va a haber más adolescentes involucradas en acciones delictivas, entre muchos factores, porque se cayó el velo y la sociedad dejó de sesgar la mirada de que por ser chicas no pueden cometer delitos", enfatizó la socióloga Silvia Guemureman, que integra la cátedra Delito y Sociedad, de la Facultad de Ciencias Sociales.

Las últimas cifras nacionales indican que un 10 por ciento de menores que infringen la ley penal son chicas, en tanto que en la Capital Federal esa cifra asciende al 13 por ciento, de acuerdo con un estudio de la Procuración General de la Nación de abril último, a partir de un relevamiento en juzgados de menores.

Guemureman coincidió en ubicarlas en "un círculo de riesgo permanente", acaso como emergentes de familias numerosas rotas en pedazos, escapándoles a situaciones de maltrato o "abuso sexual", metidas en el pase de droga para subsistir o mezcladas en un abanico de delitos. Una mochila pesada como yunque si se le agrega la estigmatización que de ellas hace una sociedad afecta a excitar el morbo cuando las presenta como "cabecillas de delincuentes".

"Es que resulta más pintoresco exhibir una banda de chorritos donde aparece una piba de 14 años, le da un grado de cholulismo para ser explotado periodísticamente; parece generar una zozobra social mayor que si se tratara de un varón. Pero también es un tema que sirve para incentivar todas las falacias con las que se manejan la mayoría de los medios sobre el debate de la inseguridad", reflexionó la abogada María del Carmen Verdú, que integra la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (Correpi).

Sin embargo, Guemureman relativizó ciertos costados de fragilidad, "porque cuando aparecen esos casos en los juzgados de menores, se trata de chicas pesadas de verdad. Los códigos de las bandas son masculinos, por lo tanto se juega el tema del poder y quién se expone más. Para que una chica pueda permanecer en esos grupos, tiene que demostrar que puede más. Y ya no son "novias o mujeres de", son jefas de bandas. Uno se pregunta, además, si la cuestión del uso de las armas por parte de las chicas se vincula con demostrarles a los otros que también pueden o están dentro de la misma lógica de esos pibes que están jugados".

Lo cierto es que, a entender de la socióloga Alicia Entel, el asomo de una "piba chorra" frente a la "opinión pública" despierta, inexorablemente, perversión. "Una chiquilina robando moviliza un costado tremendo de perversión, lo cual conlleva otro supuesto de 'seguro que también es puta' como rasgo distintivo y aumentativo de su marginalidad. La sociedad, con gran hipocresía, se cuestiona: ¿por qué esa chica no se quedó en su casa?."

Angela C. nació en Villa Insuperable, en La Matanza, hace 17 años, y allí sigue, abrazada a un par de changas que le dan de comer y le evitan pensar. "Por suerte pegué dos laburos que me permiten vivir en la casa de mis viejos y eso te ayuda a zafar, porque si no, tenés que caer en la que hacen otras pibas, que salen de afano en grupitos o las usan para pasar cualquier porquería."

Tajeada por la General Paz hacia Capital, esa geografía de casas bajas y aroma a desconfianza cobija racimos de adolescentes que marcan territorio cada dos esquinas, cuidando de no burlar otros límites que imponen El Monte y Las Antenas, las dos villas de la zona que ocupan unas diez cuadras donde la cumbia villera le pisa el poncho a lo más rancio del rock and roll y las camisetas de Chicago suelen transpirarse por algo más que el club o las corridas policiales. Dicen los vecinos que en El Monte algunos todavía trabajan y por lo menos, los más chicos estudian, pero en Las Antenas la suerte se escapó hace rato.

Aquí cayeron muchos pibes, pero ahora también les están dando a las minitas –confió Angela–. Antes te enterabas de afanos o enfrentamientos de tipos grandes con la policía, ahora los que van al frente son los de

ALEJANDRA FENOCHIO

14 y 15 años."

Algunos fiscales bonaerenses estimaron que aumentó el nivel de participación de las chicas en robos y hurtos, y coincidieron en describirlas como "chicas que están muy jugadas, van muy rápido. Casi siempre se mueven en grupo, trabajan para otros adultos o para bandas más grandes, aunque prefieren moverse dentro de los límites del barrio, y cuando caen son reemplazadas sin mayores trámites".

Natalia Juárez, de 19 años, su cuñada, de 16 y otro joven están detenidos a disposición de la Justicia de San Nicolás desde febrero último, luego de que Natalia llevara a Brisa, su hija de cuatro meses, a la guardia del Hospital Subzonal de San Pedro acompañada por la adolescente, donde relataron una historia alucinada de desaparición de la beba y posterior hallazgo en un pozo de agua de la vivienda que ocupan con su abuela. Tras la revisación, el equipo médico comprobó que Brisa presentaba lesiones graves en la vagina y el ano, por lo que ordenaron su traslado al hospital Pedro de Elizalde, donde se le practicó una cirugía reconstructiva de urgencia que salvó su vida.

En la fiscalía que dirige María Belén Ocariz, a cargo del caso, creyeron encontrarse frente a un hecho concreto de violación, pero en menos de 48 horas los investigadores determinaron que la niña habría sido utilizada como "mula" en varias oportunidades, para ingresar droga al penal de San Nicolás donde se encuentra detenido su padre, Leonardo Jorgal.

"En estos diez años letales para la sociedad, estas chicas que provienen de hogares disociados, eyectores, hijas de padres excluidos socialmente, sufrieron una suerte de alienación, de anomia absoluta respecto de su autoestima. Se meten en cosas escabrosas y definen una pérdida de identidad social por motivos que no crearon ellas", precisó el criminólogo Elías Neuman.

Pocos o ninguno se preguntan por Silvina hoy, cuando ya pasó un año después de que esa chica de 15 años sospechada de dirigir la banda de "Los Enanos", acusada de secuestrar al padre del futbolista Leonardo Astrada, fue detenida y luego internada en el Instituto Pelletier, de La Plata. Un mes antes apresaron en la Villa Hidalgo, de José León Suárez, a Diego, de 15 años; los hermanos Lucas y Rodrigo, de 16 y 18, y Jorge, de 17 años, novio de Silvina. Los cinco son investigados por al menos, otros nueve secuestros en la zona Norte, pero sólo a ella le adjudican un presunto liderazgo para, según deslizaron allegados al caso, "tapar que en realidad, estos pibes trabajaban para otra gente".

Para la opinión pública o "publicada", al decir de Elías Neuman, acaso el estigma de Silvina fueron su mirada desafiante, el pelo teñido de rosa flúo, la infancia en Villa Hidalgo, la muerte de sus padres, los primeros robos a los 9 años, la droga y la soledad. "La culpa es de mi viejo, por haber contagiado a mi vieja de sida. Y se murió mi vieja. Y si mi viejo no la hubiese contagiado, mi vieja ahora estaría conmigo. Y yo no haría lo que hice porque no me dejaba salir a ningún lado mi vieja. Porque yo a mi mamá le iba a hacer caso", lamentó el año pasado, en un reportaje concedido a una revista.

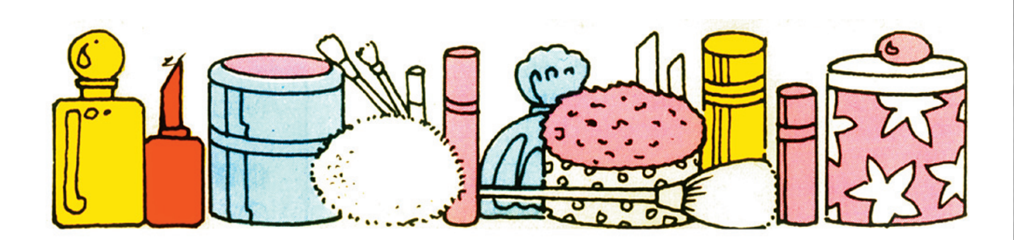
"La criminalización de la miseria equiparó los sexos y se señaliza a chicas, que por un poco de droga se prostituyen o delinquen, que tienen mermada cualquier pauta educativa y todo sentimiento de identidad –concluyó Neuman–. Si se les pregunta a cualquiera de estas adolescentes cuál es su expectativa de vida responden que, con suerte, se imaginan en pie hasta los 25 años."

Infractoras en alza

De acuerdo con estadísticas del Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires, "los casos de adolescentes mujeres infractoras a la ley penal se duplicaron".

"En 2003, las Defensorías que dependen del Consejo atendieron 20 casos de defensa penal de chicas contra otros 74 correspondientes a varones, casi el doble respecto de 2002, cuando se registraron 8 menores infractoras de la ley penal contra 84 varones en igual situación", explicó la titular del organismo, María Elena Naddeo.





Listas en diez minutos

¿El les ha dicho que pasará a buscarlas en diez minutos y están ustedes pálidas, ojerosas y sin una brizna de maquillaje? A no desesperar, que para situaciones tan dramáticas hay siempre soluciones apropiadas en *El arte de ser mujer, Enciclopedia Gráfica Femenina* (Madrid, 1970). En menos de ese lapso, aunque les parezca una quimera, ustedes podrán rehacerse el rostro lo suficiente como para que El las reconozca, si proceden en este orden:

1) Sujetar el cabello con una vincha, después de cepillarlo rápidamente, a fin de poder trabajar con prolijidad.
2) Extender sobre la piel la leche diurna, que debe ser poco untuosa y muy penetrante para ser absorbida en un periquete.
3) Con una esponjita húmeda, si es posible natural, aplicar la base de color sin olvidar el cuello y repasando bien el contorno del rostro..
4) Prescindir de la acuarela habitual de sombras que llevarían largo tiempo y aplicarse con el hisopo una sombrita pálida que agranda los ojos.
5) Hora de ponerse el eye-liner: con pincelito muy fino marcar una serie de puntitos en la raíz de las pestañas superiores.
6) Ser generosas con el rimel porque es sumamente importante realzar las pestañas, elemento decisivo de seducción: cuanto más largas y gruesas parezcan, mayor será vuestro atractivo. Si se manejan a suficiente velocidad, se pueden empolvar las pestañas entre las primera y segunda aplicación.
7) Los polvos faciales son necesarios para mantener el cutis opaco, sobre todo en las zonas grasas, como nariz y mentón.
8) El rouge ha de ser cremoso para dibujar los labios con facilidad y otorgarles brillo. Olvidarse por esta vez de delinear la boca con lápiz.
9) Solo les queda soltar la vincha para liberar los cabellos y darles la última cepillada.
10) Llamar el ascensor no sin antes guardar en la cartera el minikit de maquillaje, porque siempre será necesario alguno que otro retoque (cuando él no mire, por favor).
Si hacen bien los deberes pueden estar listas aun en menos de diez minutos, dando un rotundo mentís a las malas lenguas que nos han hecho fama de impuntuales por pura frivolidad. Habrase visto.

CONSEJOS DE MARU BONBOM



¡HUYA DEL LUGAR COMÚN Y DEJE DE REPETIR LOS TEXTOS DE SU PORNO FAVORITA!

De cómo endulzar los oídos de una dama y conseguir que se endulcen otras partes.

¡Ay, amiguitos y amiguitas! ¡Cuán remanido es el repertorio de los goces! ¡Qué plana la voz de los anhelos! ¡Qué corta la imaginación cuando se trata de entrarles a las chicas por los oídos (incluso literalmente)! Más que un consejo, queridos y queridas, este es un llamado a la solidaridad en busca de novedosos/osas guiones para nuestros actos (y no actas) más viejos.

No, no, no: ¿Ustedes alguna vez pensaron que alguien contestará con la verdad al remanido "te gusta, decime cuánto te gusta?" ¿Hay algo menos excitante que estar complaciendo a quien otorga con mentiritas blancas cuando todo lo que se desea es recibir? Si nos gusta, chicas y chicos, se darán cuenta sin preguntar. Siga participando.

De ninguna manera: Ni perra, ni meretriz (ni siquiera en su versión popular y soez), ni guacha, ni yegua. Se cree que el insulto galante perdió efectividad allá por la era victoriana cuando la intimidad pedía contradecir la moral pública. ¿Ahora qué gracia tiene? Vamos, usted puede conseguir algo mejor.

Jamás de los jamases: ¿Pechos como magnolias? ¿Vulva como fruta madura? ¿El corazón de mi/nuestro/tu amor? NO. Ni caderas como el mar, ni cintura cósmica, ni senos turgentes, ni peces apoyando su nariz fría en nuestra pecera. No somos ni dulces ni flores ni corazones de sandía. La cursilería dejémosla para la trasnoche tanguera de la radio. Busque en su propio acervo y deje a los poetas para la tertulia.

Olvídelo: Nunca, pero nunca, nunca, intente averiguar si hubo otro/a antes de usted que haya generado ese gesto, esa mordida de labios, ese chillido. Todos/as deberían saber que SI, antes también nos sentimos así y afortunadamente volveremos a hacerlo. No hay por qué ser el único para que el momento quiera repetirse. Relájese y guarde las preguntas obvias, es una manera fácil de arruinar la segunda oportunidad.

marubonbom@pagina12.com.ar



Espectáculo: función o diversión pública celebrada en un teatro, en un circo o en cualquier otro edificio o lugar en que se congrega la gente para presenciarla.

Es el que dieron los canales de aire a raíz de los incidentes del viernes pasado frente a la Legislatura. Hubo momentos de gran confusión entre las y los televidentes: no se distinguía si se trataba de una falla eléctrica, un problema del aparato, o era el relato coral del conservadurismo que acudió a todas sus herramientas para dar un paso más sobre el soñado aunque rudimentario esquema de orden y progreso. Durante más de dos horas la sintonía televisiva se tiñó de un discurso monocorde que explicó cómo una "manada" se movía para "rodear el edificio". Una especie de amalgama sexuada de bárbaros, piqueteros, vendedores ambulantes, trabajadoras sexuales, manifestantes varios y travestis –siempre en masculino– que se unen en dulce montón, se mueven como animales –o "manada"– y encima "dan para todo". No pienses en una fiesta.